

AFRICA

REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~ ~





DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

y rápidas desde Barcelona, Tarra-gona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

MATERIAL DE CEMENTO

y

AMIANTO COMPRIMIDO



REPRESENTANTE EN CEUTA: DIEGO PAUL. ALFAU, 2

FABRICANTES: JOSÉ ESTEVA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. - BARCELONA

AFRICA



REVISTA DE TROPAS COLONIALES

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Octubre 1926

Época II

DIRECTOR:

Número 22

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Director Artístico
M. BERTUCHI

Redactor-Jefe
A. M. DE LA ESCALERA

Secretario de Redacción
J. ORTEGA COSTA

Administrador
J. M.^a MIRÓ BERNAT

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.—Teléfono 245.—Ceuta

SUMARIO

TEXTO

«Política Rifeña del Protectorado: Orientación y modalidades de la enseñanza» Cándido LOBERA, página 217.—«Un legionario español en la antigüedad: IV y último, C. LERIA, página 218.—«Historia y tradición: La Torre de la Cautiva en la fortaleza de la Alhambra», M. A. SALAMANCA, pág. 221.—«Notas del Riff: Al margen de unas acuarelas, IV», A. M. de la ESCALERA, pág. 225.—«El 14 de Octubre de 1920: La ocupación de Xauen y el Eco de Chefchauen», pág. 230.—«Actividad militar y política en Marruecos: El desarme de las cabilas en la zona de Larache» ***, «Notas de la zona Oriental», Capitán X. 233.—«Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España, I» Miguel Gamba, pág. 235.—«Cuestiones ganaderas de Marruecos: La ganadería equina en la zona de Larache», II y último J. M. VIZCAINO, pág. 237.—Revista de libros», Vial de MORLA y J. O. C.

GRÁFICO

«Servicio de té» portada.—«La paz en el campo» plana central, por M. BERTUCHI.—«España musulmana: Granada: Jardines del Genalarife, foto CARBONELL.—Marruecos Pintoresco: Una puerta de la Alcazaba de Tánger, foto BLANCO.—Otros originales.

Política Rifeña del Protectorado ~

IV

ORIENTACIÓN Y MODALIDADES DE LA ENSEÑANZA ~

No es la instrucción de los indígenas la panacea por excelencia para la captación de voluntades y el término de ciertos males. Francia, Inglaterra y otras naciones colonizadoras que entusiasmadas gritaron: «El maestro es maravilloso agente de propaganda y la escuela instrumento de comunión intelectual y moral», reconocen el error en que habían incurrido exagerando sus virtudes y pretendiendo dar cultura europea a inteligencias que no pueden digerir ideas de civilización más avanzadas.

Los primeros adalides del nacionalismo, son los que alcanzan cierto grado de instrucción occidental. En 1886 el general Tirmen escribía: «La experiencia tiende a demostrar que los indígenas a quienes hemos dado instrucción más completa, son en los que hallamos mayor hostilidad.»

Sin embargo, como afirma el ex ministro de Colonias Mr. Serraut, instruir a los indígenas es un deber y una obligación imperiosa y utilitaria, pero hay que adaptarla al carácter especial del medio y a la mentalidad de la raza. Opinan también, que debe generalizarse en la lengua del país soberano o protector y ser eminentemente práctica, desarrollándola en sentido de la técnica y de la agricultura.

Sir Alfred Liell dice: «La instrucción pública aplicada sinceramente, de improviso, a pueblos cuyos hábitos y cultura exterior no están preparados para recibirla, obra como violento irritante sobre ciertas clases y destruye rápidamente el antiguo orden social.»

Hoy, que han venido a tierra juicios y teorías cuyo fracaso consagró la práctica, estudian los pueblos colonizadores el problema de la enseñanza, preconizando que ha de actuarse como el médico que trata de fortalecer al niño débil y conducirlo lentamente a la salud.

Es tema que abordaremos extensamente en conferencias o serie de artículos; hoy nos concretamos a divulgar los puntos de vista de Francia, respecto a la enseñanza en país bereber, fiel a la idea básica de Lyautey de conseguir la evolución de los bereberes fuera del cuadro del Islam.

La fortuna no nos acompañó en los pasos que hemos dado respecto a este problema, porque no establecimos previamente una política escolar, que ha de ser consecuencia y elemento esencial de la política indígena. Buena prueba, la cátedra de Derecho Musulmán en Melilla, que de hecho es la capitalidad del Rif, país de pura estirpe bereber; y así mismo, la tendencia a resucitar y poner en práctica teorías que fracasaron ruidosamente en Argelia, en la India y otros países.

La política escolar ha de orientarse de modo que siendo la más favorable al indígena beneficie también más al país protector. En el vecino protectorado, las autoridades militares de los islotes bereberes abrieron escuelas a cargo de un suboficial o secretario de Estado Mayor, o religioso movilizado, o intérprete, hasta que más tarde, la Dirección General de Instrucción Pública, de acuerdo con la de Asuntos Indígenas, estableció los principios de la política escolar bereber.

Se considera que por el momento basta abrir escuelas franco-bereberes con el siguiente programa. Estudio práctico del francés:

escritura elemental, aritmética simple, rudimentos de geografía, historia e higiene y lección de cosas, alternando con trabajos prácticos de cultivo.

Entre el alumno y el profesor francés o bereber, no hay intermediarios ni se enseña el árabe, ni actúa el fakih: Es decir, *se elimina y descarta toda medida de islamización*. La Dirección General de Instrucción Pública nombra el profesorado y la autoridad militar proporciona local, incluso para alojamiento del maestro y terrenos para experiencias agrícolas y práctica de recría de ganado.

Las seis escuelas abiertas en primero de Octubre de 1923, han dado excelentes frutos, creándose otras en diversas regiones en vista del éxito. La única dificultad es la recluta de maestros.

Mr. Hardi, Director de Instrucción Pública, en una circular de orientación dice: «Si el maestro se sabe imponer a los alumnos y a las familias por su valor moral y carácter de la enseñanza, está ganada la causa y el detalle de los programas importa poco. La instrucción ha de ser eminentemente práctica, a saber: Rápido aprendizaje de una lengua vehicular que será la francesa y nociones útiles».

Su lema: «La escuela para los bereberes y por los bereberes», a fin de evitar un desequilibrio mental rápido y que se expatrien, pues conviene permanezcan en su medio ambiente, en sus montañas. Así se expresa Paul Marty, autoridad en la materia.

La difusión del francés es la base de todos los cursos y en todos hay trabajos manuales; como método, basta el directo, sin la complicación de libros y lecciones de memoria. *La escuela es esencialmente laica* dejándose a los niños en libertad de cumplir sus deberes religiosos, pero *se les prohíbe el uso de la lengua árabe*.

En resumen; las escuelas franco-bereberes son organismos de política francesa e instrumento de propaganda tanto como centros pedagógicos propiamente dicho.

Nuestros amigos y aliados cuentan con un pequeño vivero de maestros en Kabília y en los compatriotas conocedores de los dialectos bereberes. De seguir España análoga política escolar las escuelas del Rif tendrán también la misma finalidad y orientación. El problema del maestro no ofrece a nuestro juicio insuperables dificultades.

Tenemos intérpretes que hablan el chelja, y a ellos se debe confiar, en el primer período evolutivo, la escuela de la montaña. Si se excita el sentimiento a la tradición puramente rifeña, no les harán sombra las koránicas de ciertas kabilas.

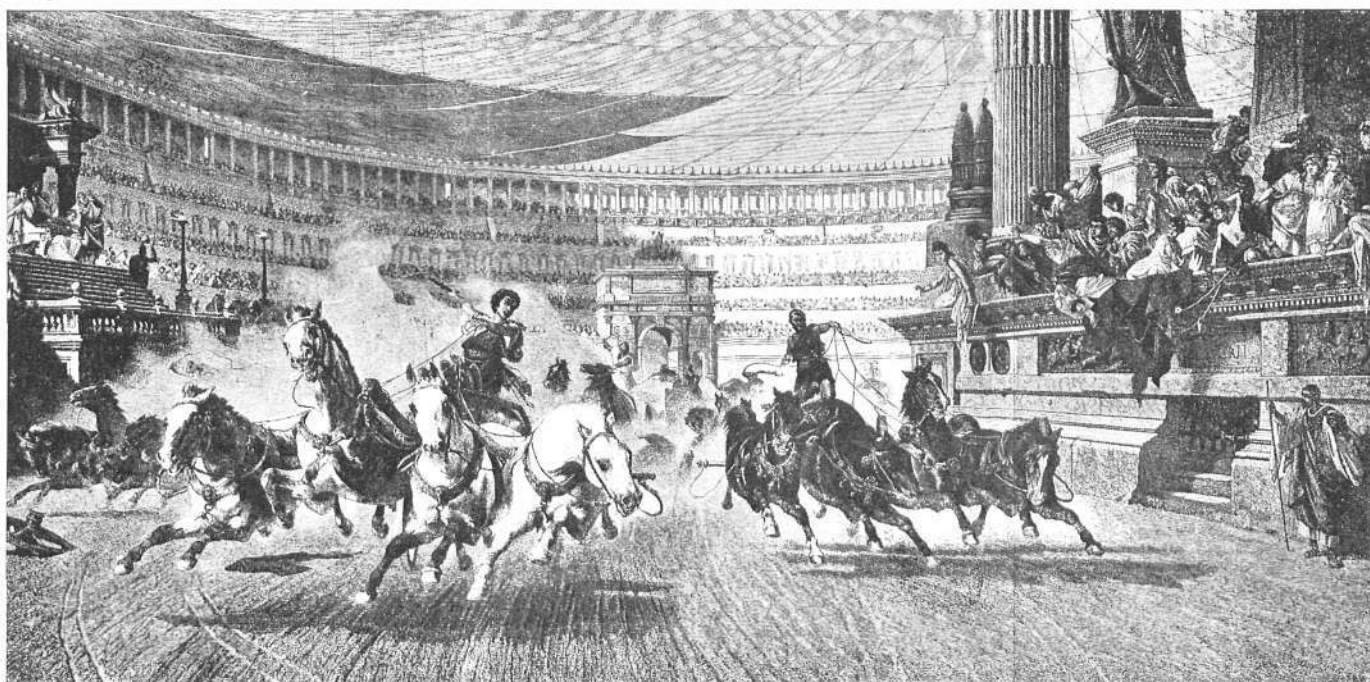
Claro es, que precisa rectificar la tendencia hasta hoy seguida de la escuela confesional en el Rif, que solo debe mantenerse en las tribus muy arabizadas, de las cuales solo hay dos o tres en la zona oriental.

Conste que hablamos de política escolar bereber. La política escolar, ha de plegarse a la región donde se aplique. En tal concepto tendrá tres modalidades, consecuencia de otros tantos grados de islamización de la zona de Protectorado español: Ciudades arabizadas; tribus muy islamizadas; kabilas de la montaña que conservan su tradición, sus usos y costumbres bereberes.

La política general indígena ha de orientarse en forma de que cada territorio conserve su personalidad y especial fisonomía y por lo tanto ha de tener política escolar propia.

Cándido LOBERA.





CARRERA DE CARROS, Cuadro de Wagner.

Un legionario español en la antigüedad ~

III Y ÚLTIMO

CUANDO Publio relevó al centinela en la puerta de acceso al *editoris tribunal*, quedó un momento como deslumbrado y aturrido por el vivo contraste entre aquella claridad y aquel griterio con el silencio y la penumbra del *ambulacrum*, o galería interior, que había recorrido con su decurión hasta llegar al paleo del pretor. En un principio no pudo discernir nada; lo que atronaba sus oídos era un alarido formidable, seguido, sin solución de continuidad, como el batir del mar furioso en las rompientes. Pero, a poco, fué precisando las palabras. No era más que una, vociferada por la multitud de un modo incansable:

—¡Yugula....! ¡Yugula....!

Curioso, se empujó sobre las puntas de los pies para ver mejor por encima de las cabezas de los señores del paleo. Situado este sobre el *podium*, a uno de los extremos del eje menor, dominaba toda la superficie de la elíptica arena, a una escasa altura, la suficiente para evitar el salto supremo de algún tigre. Así pudo verlo todo al detalle.

Un gladiador, cubierto con una rica armadura, salvo el pecho, puesto el brillante casco de metal empenachado, abrazando un pequeño escudo y empuñando la cortante espada corva, manchada de sangre, interrogaba con la vista al público, aguardando en actitud arrogante, clásica, estatuaría, con un pie sobre el pecho de otro gladiador caído, el fallo inapelable del pueblo. En un violento escorzo, bajo la poderosa presión del pie de su vencedor, el caído se debatía inútilmente, arrojando a cada movimiento sangre por una ancha herida en el costado; con expresión de honda angustia, fijaba en las gradas una mirada indefinible, de esperanza, de temor, de anhelo infinito.

—¡Yugula....! ¡Yugula....!—aulló una vez más la multitud algo impaciente.

Perdida toda esperanza, el caído cerró los ojos y alargó valientemente el cuello, con un gesto de resignación y estoicismo. La espada brilló un momento en el aire y se hundió rápida en aquella garganta de la que borbotó un caño de sangre.

En tal momento, desde el graderío alto, donde se agrupaban las mujeres, bajó una voz chillona reclamando silencio. Habían apostado sobre la duración de la agonía y querían oír el extor-

del moribundo y contar sus boqueadas; tenían derecho. Ante esta palabra el público enmudeció. Desde el momento en que se alegaba la existencia de un derecho sentía la necesidad de respetarlo escrupulosamente. ¿Acaso no era el derecho el invento más afortunado de Roma? Guardó, pues, un silencio respetuoso, jurídico, hasta que, tras una postrera convulsión, quedó inmovil para siempre el cuerpo palpitante del gladiador degollado.

El toque lúgubre de una trompeta anunció que un gladiador había muerto. A esta señal, acudieron presurosos unos servidores del anfiteatro, que arrojaron sobre la sangre unos cubos de arena. Después igualaron el piso con unos rastrillos y, a continuación, clavaron unos garfios en las piernas del cadáver y se lo llevaron arrastrando en dirección a la puerta *sandapilaria*, por donde salía la carne muerta.

El vencedor descansó sobre las armas y aguardó al nuevo combatiente que habría de oponérsele, según era de estilo en los juegos. Necesitaba una segunda victoria para ganar la corona de encina. Mientras tanto, descendió de lo alto una lluvia finísima de pétalos de flores y agua perfumada y pulverizada. En el ambiente purificado y sin polvo cobró la luz solar dulces tonalidades al pasar tamizada a través del rico *velarium* de seda azul, bordado de estrellas.

Publio aprovechó el descanso para pasear su mirada por las gradas donde quince mil espectadores se estrujaban y rugían al olor de la sangre. En medio de tantas caras frenéticas y de tantos brazos gesticulantes, los magníficos mosaicos del *balteus* ponían el brillo y la serenidad de su resplandeciente belleza. Mientras que allá en lo alto, casi bajo la cornisa del edificio, una inquieta mancha de color, hormigueaba de reflejos y matices. Eran las mujeres que se apiñaban, bullían y se agitaban nerviosas, vociferando como bacantes frenéticas, con sus trajes de vistosos colores, en los que dominaban las mil tonalidades regias de la púrpura.

De pronto, expiraron todas las conversaciones en los labios y todas las caras se alargaron, repentinamente serias. Un rugido formidable, como un trueno subterráneo, había retumbado en las profundidades del circo. Después de un día sin comer, el león se impacientaba.

Un nuevo gladiador se presentó en la arena. Era un *retinario*, ágil, nervioso, armado con un tridente. Los finos lineamientos de sus músculos acorados se acusaban escultóricamente en su cuerpo semidesnudo. Inició el ataque dando unas vueltas rápidas en torno al *sannita*, con la red preparada. Era una pesca trágica, escalofriante, en la que se pescaba la vida o la muerte. El *sannita* aguardó a pie firme, sin hacer más movimiento que el preciso para no perder de vista los ojos de su contrario; luego simuló un descuido. Y no fué pensado cuando ya la temible red desplegada voló sobre su cabeza. Se abatió en el vacío. Con un hábil quiebro de cintura, el *sannita* había hurtado su cuerpo al lance fatal. Inmediatamente se tiró a fondo. El *retinario* dió un tremendo salto atrás; pero no pudo librar la pierna derecha, que fué alcanzada casi al vuelo. Un fuerte cintarazo dejó en ella un surco sangriento. El herido no se inmutó; su noble cabeza se irguió más altiva, su entrecejo su frunció más amenazador y sus ojos centellearon. Eso fué todo.

Al griterío anterior había sucedido en el circo el trágico silencio que precede y acompaña a las grandes emociones públicas. Se sentía el respirar jadeante de los dos gladiadores.

Enfilando con su espada el pecho desnudo de su adversario y cubriéndose el suyo con el escudo, el *sannita* tomó la ofensiva y avanzó terrible y decidido. El *retinario* retrocedió, tendido el tridente con la mano izquierda mientras que con la derecha recogía de nuevo la red. Luego para irritar a su contrario y descomponerlo, comenzó a canturrear burlón la canción tradicionalmente ofensiva:

No te busco a tí;
busco al pez.
¿Por qué me huyes, galo?

Y amagó un golpe con el tridente. Después, rápido como el pensamiento, arrojó de nuevo la red. El *sannita* no tuvo más tiempo que el preciso para desviarla con la espada. Pero al hacerlo se descubrió. Instantáneamente recibió en mitad del pecho las agudas puntas del tridente, que se le clavaron profundas. Brotó un triple surtidor de sangre. A la violencia del golpe se tambaleó y al fin cayó sobre una rodilla. Se cubrió con el escudo y se dispuso a vender cara su vida. Pero el *retinario*, más cauto que antes, evitó ponerse al alcance de la temible espada. Se limitó a evolucionar al rededor del caído, que se desangraba por momentos. Al fin, pudo envolverlo entre las mallas de la red. Y se dispuso a rematarlo. Pero el pueblo dió la señal de misericordia. Por su arte y valentía lo perdonaba, reservándose para otra ocasión.

El pretor dió una orden en voz rápida y de nuevo descendió del *velarium* otra *spersión* perfumada y refrigerante. Menos ligado al interés del espectáculo que el resto del público, pudo Publio apreciar perfectamente la oportunidad de aquella medida. El calor había ido aumentando gradualmente en intensidad hasta el punto de que en aquella hora casi se podía respirar; era algo extraordinario, nunca sentido, pero de lo que nadie se daba cuenta, puesta toda la atención en los juegos.

Unos empleados recorrieron la arena y revisaron el muro del *podium*. Habían terminado los combates de gladiadores e iba a comenzar el último acto de la tragedia. El *bestiario* sería arrojado al león. ¿Se defendería? ¿Tardaría mucho en ser comido? El público estaba algo intrigado.

* * *

El cristiano salió casi desnudo, con un simple paño ceñido a los lomos. Quince mil miradas se fijaron en él, y él no miró a nadie más que al pedazo de cielo, que resplandecía como una turquesa, a través de una gran abertura del *velarium*. Una expresión de profundo entusiasmo animaba su faz demacrada y todo el fuego de su alma ardiente se le escapaba por los ojos, que brillaban como dos carbones encendidos.

Anduvo un trecho rígido, con los brazos plegados al cuerpo esquelético, sin quitar la vista del cielo, como alucinado y poseído del espíritu de un Dios.

Luego, cayó de rodillas y abrió los brazos en cruz. Quedó en éxtasis.

Su rostro transfigurado se cubrió de una dulce serenidad y por sus ojos parecía querer escapársele el alma. Así quedó aguardando la muerte. Si no hubiere sido por el ligero temblor de su barba blanca sobre su pecho descarnado, y por el viente que, a

cada aspiración de sus pulmones se le hundía hasta las espaldas, se le hubiera tomado por una estatua orante.

Se abrió una trampa de madera, oculta en el suelo, y el león saltó de repente a la arena. Al pisarla en libertad, aquel rey del desierto, absoluto por la gracia de Dios, se erigió reintegrado a sus dominios, por lo que, azotándose arrogante los ijares con su cola poderosa y afianzándose en sus garras, lanzó al espacio un rugido triunfante, proclamando su indiscutible soberanía. Pero, a poco, cambió de actitud, como si hubiese notado la presencia de algo sobrenatural, de algún poder misterioso más temible que el suyo.

Husmeó el aire, algo inquieto, y lanzó un sordo gruñido. Perdió toda su natural majestad y fiera, y con aire amedrentado, floja y caída la cola, con la que barria el suelo, se acercó al *podium*, y dió un salto formidable, supremo, como el que busca su salvación en la fuga; pero sus garras aceradas resbalaron en la superficie pulimentada y cayó pesadamente.

Emprendió luego un trotecillo innoble alrededor del circo, sin fijarse en su víctima, como buscando una salida. De vez en cuando se paraba, y levantando la cabeza, olfateaba el aire, como interrogándole con insistencia; y enarcando el lomo, erizados los pelos, tendidas las orejas hacia atrás, jaulaba como un perro!

Un sentimiento de estupor mezclado de angustia, oprimió a la multitud. Aquel público, tan supersticioso, quedó desconcertado. ¿Qué extraordinaria calamidad anunciaba aquel espectáculo insólito, aquella repentina degeneración de la fiera?

Como si el cielo se complaciera en aumentar la angustia, la luz del día comenzó a menguar, haciéndose por momento incierta y mortecina. Y el calor llegó a ser abrasador, como el de un horno.

—¡El *relarium*! ¡Plegad el *relarium*!— clamó una voz desde las gradas.

El pretor asintió. Pero, de pronto, el empleado, que dirigía la operación, dió, desde lo alto, una voz alarmante y angustiosa:

—¡El vesubio!... ¡El vesubio!... ¡Mirad!

Alzaron la vista y quedaron aterrados. De la cumbre del monte subía una imponente columna de humo, que despedía llamas de un rojo oscuro, apagado. Luego en forma de una nube negra y horrorosa, que ocupaba todo el horizonte y amenazaba tragarse al mundo, avanzó sobre la ciudad, arrojando por sus flancos llamaradas deslumbrantes, mayores que relámpagos, y grandes piedras incandescentes.

La gente, sobrecojida, no tuvo en un principio ni aun alientos para gritar. Se quedó estupefacta, inmóvil, sin darse cuenta de la inminencia del peligro. Mudos de espanto, se interrogaban todos con la mirada, sin saber que hacer.

En tanto, la temible nube se había ido posesionando de la ciudad y comenzó a descargar sobre ella con violencia una copiosa lluvia de gruesa ceniza, piedras abrasadas y lodo ardiente. Cerró una oscuridad densa y amenazadora, como lóbrega noche en mitad del día; y los muros del edificio se movieron y vacilaron y se sintió la tierra temblar bajo los pies, como si un gigante subterráneo forzase a salir.

Entonces el espanto llegó a su colmo y los juegos quedaron olvidados. Al anterior silencio sucedió un griterío confuso, un alarido múltiple, inenarrable, compuesto de miles de lamentos de mujeres, chillidos de niños y clamores de hombres, con el grave acompañamiento del león. Bajo aquel horror universal, unidos por el miedo, el hombre y la fiera fraternizaban.

En medio de las horribles tinieblas se oían gritos desesperados de auxilio, lamentos ahogados, llantos infantiles, maldiciones. Algunas voces temerosas se alzaban aumentando el horror y la confusión:

—¡Los Dioses son ídos...! ¡Esta es la noche eterna del fin del mundo!

Hubo escenas horribles presididas por el egoísmo más despiadado. Del afán, igual en todos, por escapar los primeros, resultó un aplastamiento general. Los más débiles caían, sin remisión, y quedaban al punto deshechos. Nadie pensó más que en sí mismo. Un solo afán, enloquecedor, los movía. «¡Huir...! ¡Huir...! ¿Pero a dónde?».

Entonces, a la livida claridad de un incendio que comenzaba, se vió a uno de los ancianos, abrir los brazos, y exclamar:

—¡No corred! ¡Es inútil! ¡Todos pereceremos...! ¡Es la profecía etrusca que se cumple! «Cuando se abra la montaña caerá la ciudad; cuando el humo corone la cima de los campos quemados, los hijos del mar conocerán la desgracia y las lágrimas!»

Pero nadie le hizo caso. Todos siguieron estrujándose, derribándose y aplastándose para escapar de la muerte.

Al cabo de algún tiempo el anfiteatro quedó solitario. Los que no habían muerto aplastados, habían logrado escapar; el león entre ellos. Sobrevino un silencio definitivo, absoluto, como el que reinará en el seno de la muerte; y la obscuridad se hizo más intensa.

Publio, en su puesto, guardando su consigna, toda vez que no había recibido orden de partir, sintió que un estremecimiento helado conmovía todas sus fibras. Con la cara lívida, bajo su bruñido casco, había visto impávido como huía todo aquél atemorizado aluvión humano; el pretor y sus invitados, de los primeros, en cuanto se formalizó el peligro.

Bajo el imperio de aquel terror universal, en medio de aquel aniquilamiento supremo, cuando hasta el mismo cielo parecía desplomarse sobre la tierra y esta gemía y se conmovía en sus entrañas, aquella cabeza legionaria fué la única que se conservó erguida. Imperando sobre todo, como una roca enhiesta en medio de aquél inmenso desquiciamiento y naufragio del orden universal y de aquél egoísmo desenfrenado y vergonzoso, Publio se conservaba firme en su puesto, sostenido por el heroísmo que nacia en su alma al calor del sentimiento del deber militar. «No había recibido orden de partir y no partiría».

Esclavo de su consigna, esclavizó a su vez, con las solas fuerzas de su voluntad sublimada, todos sus impulsos y tendencias naturales, y ahogó la voz imperiosa del instinto de conservación.

Y por la sola virtud de esta obediencia quedó de pie, digno, glorioso, cuando todo se hundía a su alrededor. Consagró, ante el universo desquiciado, la servidumbre y la grandeza militar.

De pronto rasgó las tinieblas una claridad deslumbradora, de un rojo vivo. La cumbre entera del Vesubio ardió como una antorcha gigantesca, que incendiaba cielo y tierra. Sonó un trueno fortísimo y hubo un largo estremecimiento subterráneo.

Publio, que se creía solo y abandonado a su destino, oyó entonces estupefacto una voz exaltada en el círculo:

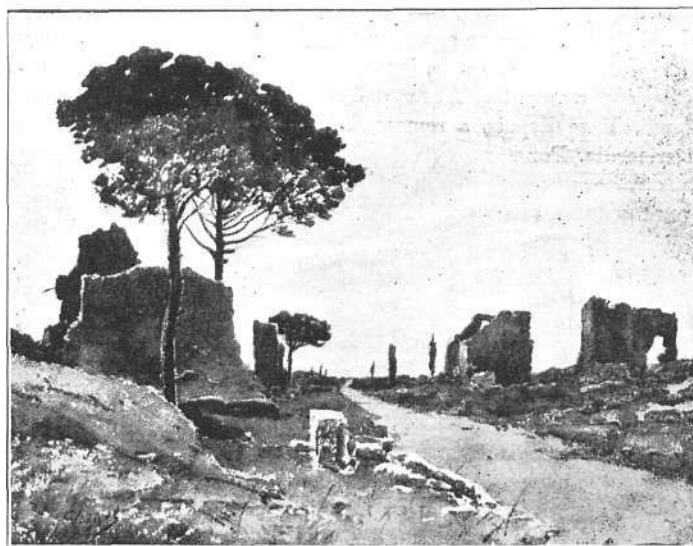
—*¡Christe áudi nos! ¡Christe áudi nos!*

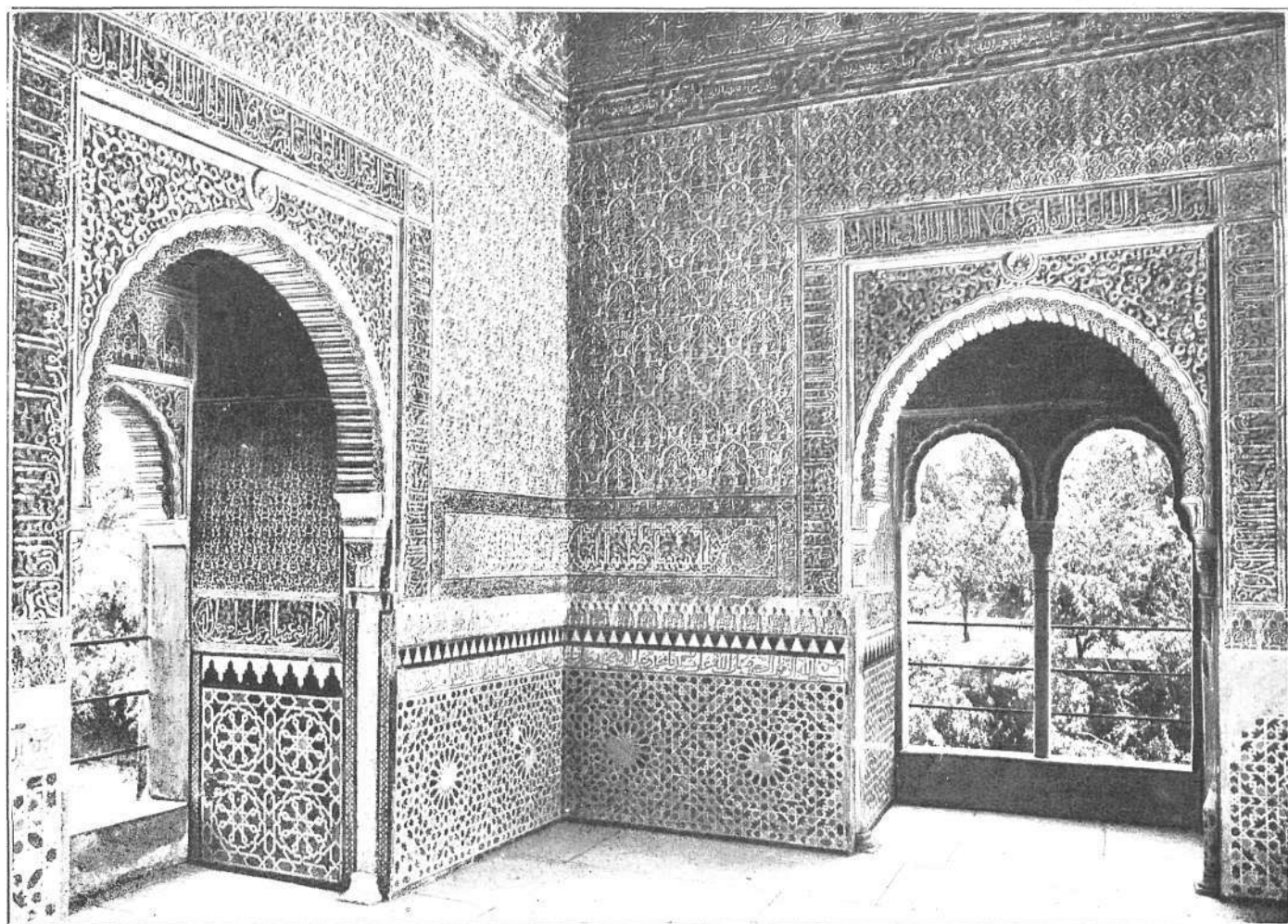
Al siniestro resplandor, que parecía alumbrar la última hora del mundo, vió conmovido como el cristiano seguía de rodillas, con los brazos abiertos, en oración. Medio cubierto por la ceniza, desaparecía su cuerpo, consumido ya de antemano por la fe.

Y ocurrió que aquellos dos hombres, únicos seres que se mantenían ergidos en el universal cataclismo, se miraron asombrados el uno del otro. Fué como si el cristianismo y la disciplina militar se miraran por primera vez cara a cara, frente a la muerte; y como si en aquella mirada suprema se dieran una cita para el porvenir.

Después, la oscuridad volvió a reinar de nuevo más horrible que nunca y la lluvia de ceniza siguió cayendo con redoblada furia, implacable.

C. LERIA.





HISTORIA Y TRADICIÓN

GRANADA.-Interior de la Torre de la Cautiva

La torre de la Cautiva en la fortaleza de la Alhambra

EN el recinto de la Alhambra y al exterior de los palacios Nazaritas, hay una fuerte muralla que rodea la colina y cierra su contorno, haciendo de él una inexpugnable fortaleza. Alguna vez vese interrumpida la muralla por unos cuerpos avanzados que a modo de baluartes aumentaron su seguridad, tomando el nombre de torres, algunas de las cuales fueron espléndidamente decoradas para utilizarlas como dependencias reales.

Lindera con la Torre de los Picos—construida en el interior de la fortaleza para defender una de las entradas de la Alhambra, llamada Puerta de Hierro, reconstruida en tiempo de los Católicos, Monarcas por la que se restablecía la comunicación con el primitivo y reservado camino de acceso al Genalárfide—se encuentra un lienzo de recia muralla rodeado de un ancho y profundo foso natural, formado por un barranco que descende en grande desnivel hasta el cauce del río Darro. Este foso convertido en camino es el llamado cuesta de los Chinos, del Rey Chico, y de los Muertos o de Fuente Peña, nombres todos con que se le conoce en la actualidad y tiene por límite superior la entrada principal al paseo del Genalárfide en el encuentro con el camino del Cementerio, al pie del Cerro del Sol o de la Silla del Moro, que con la Colina Roja forman la dicha barrancada.

Si lugares de profunda melancolía abundan en Granada, ninguno tan sugestivo y espiritual como la cuesta de referencia, en la que, a partir de la Puerta de Hierro, en sentido ascendente, se encuentran la Torre del Cadi, de la Cautiva y de las Infantas, a continuación de las cuales hallanse las ruinas de una torre cilíndrica destruida por los soldados de Napoleón en 1812, entre la cual y la de las Infantas un cabo de inválidos español, de aquella época, logró cortar la mecha puesta por los franceses para volar las fortalezas, con cuyo meritorio hecho pudieron salvarse de la destrucción tan interesantes edificios.

La primera Torre, llamada del Candil, es una ruinoso y abandonada, que la hiedra corona para dar realce a su vejez y tuvo por nombre en el siglo XVI, del Preso y en los XVII y XVIII del Paso de la Zorra. Esta torre que nada de notable encierra en su

interior, al exterior manifiesta tres ventanas decoradas, en cada uno de sus lados en tiempo del rey Yusuf. Es de pequeñas dimensiones y su entrada hallase destruida.

Síguele después la Torre de la Cautiva llamada anteriormente de la Sultana, de las Damas y de la Ladrona en el siglo XVI, tan llena de leyendas y decorada con tal magnificencia que en ella hemos de parar nuestra atención.

Forma la torre un grueso muro en el que se abren tres huecos para ventanas y el de la puerta que da al llano conocido con el nombre de Secano de San Francisco, por donde tiene entrada la misteriosa torre. Su disposición, aunque sencilla, será más fácilmente comprendida si confiamos su descripción al plano que la ilustra por el que veremos la forma de estar dispuesto tan interesante edificio. Y su rico decorado lo mostrará la fotografía, librando así al lector de pesadas descripciones, quedando para nosotros lo que a la parte gráfica no le es dado reseñar: porque el espíritu invisible que la anima y la riqueza que descubre en su interior, sólo a fantásticas imaginaciones puede serle confiada. Así fieles a tal criterio, oigamos lo que nos dicen aquellas mismas leyendas que decoran la regia estancia en su salón principal hecha por el Sultán victorioso y guerrero, emir de los musulines Abul Hachach hijo de nuestro señor el Sultán martir, santo, misericordioso Abul Walid Ismael, porque ellas nos lo contarán con la maravillosa fantasía de aquella raza de soñadores y poetas.

«Este baluarte, que se ostenta vestido de oro y coronado como rey de las obras del genio, es una torre defensiva que nos presta su ayuda contra los enemigos y en cuyo interior se contiene un alcázar, cuyo esplendor excede al de una hoguera. Encuéntranse aquí obras de arte, sobre las cuales se disputa, si serán solas en su género o si habrá otras iguales a ellas. Y las labores de azulejos que hay en sus paredes y pavimento son semejantes a los tejidos del brocado. Excede su belleza a las palabras de los hombres y ella sola bastaría para que nuestra religión valiese más que la de los demás pueblos. Y ella es la más gloriosa de todas las obras artísticas, pues aparece en sus paredes el nombre de nuestro señor

Abul Hachach, rey de la grandeza, del valor y de la munificencia, auxilio del que le implora y lluvia del que espera. De la familia de Saad, de los Beni Nazar, que ayudaron y hospedaron al señor de la Escala. Séale Dios propicio: salud y paz.»

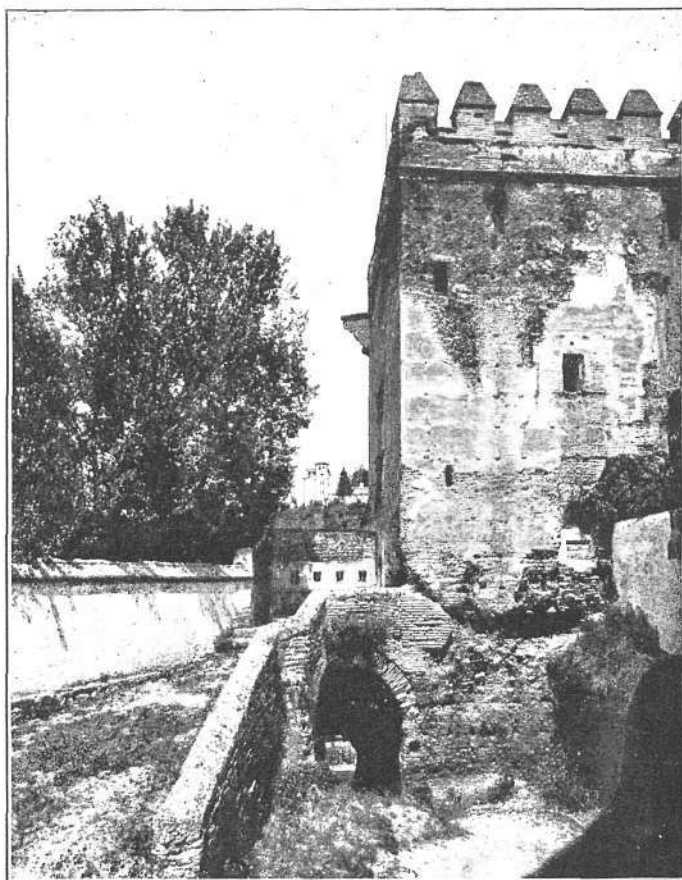
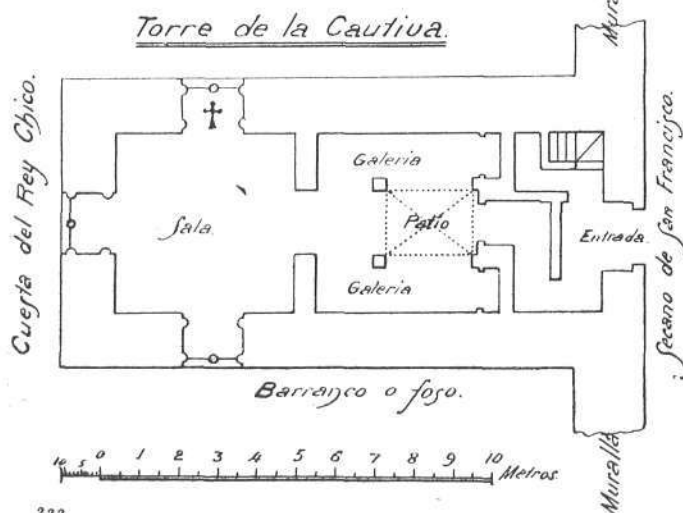
«No tiene semejante esta elevada construcción; al aparecer, su fama se divulgó por todas las comarcas. Por Dios fué puesta esta torre bajo el amparo de las estrellas del León, para que la custodien y defiendan y libren de toda violenta acometida. Ha sido adornada la Alhambra con esta obra, superior en hermosura a la perfumada palmera, cuyos dátiles comienzan a colorear. Reverencian a esta fortaleza las estrellas del espacio desde su órbita y respetuosas se le inclinan las pléyades y el signo Piscis. El grueso de sus construcciones, la magnitud de sus piedras y las obras de arte que contiene produjeron admiración al aparecer. Se nos manifiesta aquí el rostro de Yusuf a semejanza de un sol; pero es un sol que no tiene ocaso. Con él disfrutamos toda clase de bienes alegremente, por él todos nuestros deseos se ven satisfechos. El es de la familia de Nasar, permanezca victorioso y feliz y cúmplansele sus deseos según apetezca».

«Se engalanó la Alhambra con este edificio, mansión de los pacíficos y de los guerreros. Es una torre de defensa que tiene en medio un alcázar; puedes decir al verla: he aquí una fortaleza o bien una mansión del placer. En este alcázar resplandecen con igual hermosura el techo, el pavimento y los cuatro lados. En el estuco y los azulejos hay obras primorosas, pero las labradas maderas de su techo las han vencido en elegancia. Después que fueron unidas se las afirmó en el elevado lugar a que se habían hecho acreedoras por su victoria. Contienen estas mansiones en sus poesías, transposiciones, elipsis y juegos de palabras. Con los que manifestamos ante el rostro de Yusuf signos en los cuales se reúnen todas las bellezas de la frase. De Jazrech procede su elevadísima gloria; sus altos hechos en favor de la religión fueron realizados por él para que la luz se dilatase».

«Ha ennoblecido la Alhambra con esta torre excelsa el imán más glorioso, extirpador de las injusticias. Es una torre defensiva en cuyo interior se contiene un alcázar; puedes por lo tanto decir he aquí un punto de defensa o bien una mansión para las hermosas. En sus paredes hay adornos, para describir los cuales en vano se emplean los recursos de la elocuencia, pues su hermosura no puede describirse. Detente y observa como cada figura tiene otra figura de la cual procede y con la cual se combina primorosamente. Formando un vistoso tejido con el que se ostentan estas mansiones cubiertas y adornadas de oro. Espléndida construcción que produjo la sabiduría poseída tan solo por Yusuf, Rey cuyas victorias obtenidas sobre otros monarcas y demás hechos gloriosos están consignados por escrito para que nunca los olvidemos. El es de la estirpe de Nasar; continúense durante su reinado las victorias que llevó a cabo en defensa de la religión».

El notable artesonado a que hace referencia el texto grabado en sus paredes, desapareció sin duda alguna destruido por los franceses invasores y el colocado en nuestros tiempos para reemplazarlo, fué hecho caprichosamente sin parecido al primitivo, cuando fueron restauradas y limpias sus paredes de los groseros encajados que las cubrían allá por los años 1873 al 76; porque esta torre como las otras, fué también vivienda de los alcaldes después de la Reconquista y de miserables familias en la época del abandono y de la ruina.

La escalera que aparece en un ángulo de su entrada nos conduce a un aposento abovedado que recibe la luz del



GRANADA.-Torre de los picos.

patio como los estrechos corredores que contiguos a él se alzan, en cuyo cuerpo descansa una terraza encantadora que domina la huerta de Fuente Peña, el Genalarife y las otras que lo rodean.

Bien hizo la leyenda con nutrir a la tradición de sentidas expresiones, porque un lugar tan melancólico y sugestivo sin aquel aditamento, hubiera sido como un cuerpo sin alma y éste no puede ser concebido en una Granada donde todo es espíritu; de tal modo acrecentado, que no pudiendo ser contenido en los límites inferiores, elevase al cielo dándole los rojos matices que lo coloran cuando evoca trágicos sucesos; bañándolo de oro cuando en él se reflejan sus riquezas, o de hondo romanticismo, cuando la luna sonríe al ver la belleza de la tierra que ilumina.

El ambiente granadino, oreado siempre con alguna misteriosa evocación ya romántica o guerrera, hizo que los más ocultos parajes fueran los más hondos y tranquilos remansos de una mayor espiritualidad en donde la carcoma del tiempo y su leyenda dieron la rancia solera que mejora su contenido. De donde la Torre de la Cautiva no podía quedar en modo alguno sin aquel bello adorno que completara su existencia a la par que fuera dándole nombres sucesivos según las leyendas que la animan, tomando en definitiva el de aquella tradición que más solidez alcanzara.

Era el anochecer de un día del año 1491 cuando las huestes castellanas al mando de Tristán de Montemayor se acercaron hostilmente a una de las puertas principales de la ciudad llamada de Bib Ataubin con objeto de atraer hacia sí a los defensores de la plaza, para de este modo favorecer la entrada de Aguilera, Bedmar y Ponce de León, esforzados capitanes de los ejércitos que acampaban en las inmediaciones de Granada, al mando de los católicos monarcas Don Fernando y Doña Isabel; quienes llevaban la arriesgada misión de rescatar, por la fuerza, a la bella cautiva doña Isabel de Lara prometida del caballero don Manuel Ponce de León que la tenían los moros prisionera en una de las torres de la Alhambra. Y mientras tal acontecía, la hermosa cristiana hija de uno de los más valerosos capitanes de la Cruz defensor de Andújar, oía aterrada de labios de Aben-Muhamad el africano, comprador de la cristiana al moro que la hizo prisionera, las atrevidas pretensiones de su interesado guardador.

En la espléndida sala de la torre perfumada por los delicados aromas que esparcían odoríferos pebeteros estaba doña Isabel recostada sobre el antepecho del labrado ajimez de la derecha a la entrada de la estancia, mirando con interés el cielo, y la cabeza apoyada entre sus manos. Detrás de ella, sumiso y débil, estaba en pie el feroz moro diciéndola: «Encantadora cristiana, fragante flor

de la Andalucía, no desdeñes las súplicas de un moro que tiene en tí su corazón. Amame, árame por piedad, dirígeme una mirada cariñosa y me contemplaré el moro más feliz del oriente y Mediodía. No ignoras que gozo de los favores de Boabdil, por quien soy alcaide de esta torre, que para tí es un palacio, donde te cercan los diamantes, el oro y los esclavos ¿Tienes el más leve deseo? Dime por favor lo que apetece, y si lo que deseas es la rendición de Granada, veríame gustoso contribuir a ella, como en pago me dices tu amor, que es lo único que ambiciono, lo único que me deslumbra». Así continuaba el moro describiendo su pasión y viendo que doña Isabel no contestaba, cubriéndose el rostro con un fino pañuelo y que llegaba el anochecer sin obtener una halagadora respuesta dijo: «No merecen mis desvelos ni una sola mirada que augure una esperanza lisonjera, que arrulle el pensamiento de que algún día consentirás en pertenecerme?». Crispados los dedos de horror ante la idea propuesta contestó con débil voz: «¡Nunca!»

Una palidez mortal cubrió el rostro de Mohamed, y haciendo un sobrehumano esfuerzo para dominar su cólera, hincó una rodilla en tierra y en actitud suplicante le dijo: «No abuses del poderío que a mi pasión te eleva. ¡Ven a mis brazos, que el león puede acordarse de quien es y despedazar a la cervatilla que enmaraña su melenal! ¡Ven a mí, flor de las flores!... ¡que el genio de la dicha bata sus alas sobre nosotros y nos envuelva en su ambiente de felicidad! Y al decir esto, tanto extendió sus brazos, que doña Isabel sintió el contacto en sus vestidos y se replegó hacia el ajimez gritando:

—No me toquéis, no, no; huid de mí, y si queréis concederme algún favor, dadme la muerte que es mi mayor deseo, si he de ser siempre vuestra esclava.

El moro al oír tal respuesta fijó en ella su feróz mirada y con irritada voz le preguntó si era aquella su última resolución.

—Jamás seré de otro que del de León,—contestó tranquilamente la cristiana.

Entonces el moro despechado llamó al negro Hakim, y al darle órdenes, varió su pensamiento ante la idea de ser vencido por una mujer, y arrojándose sobre ella gritó con furia:—En este momento has de ser mía.

—Atrás, dijo ella con firmeza—atrás, o me precipito al barranco.

El moro coge de una mano a doña Isabel, y ésta llamándole

¡asesino!—exclamó— Perdonadme Dios mío.—En un esfuerzo consigue soltarse y se arrojó por el ajimez...

En este momento se oyó un espantoso tumulto al pie de la torre. Eran los cristianos que poniendo por obra su plan se acercaban en dirección de la Silla del Moro, aprovechando la soledad en que habían quedado aquellos lugares al tener noticia de que los ejércitos cristianos al mando de Don Tristán de Montemayor se acercaban a Granada hacia la Puerta de Bib-Ataubin.

Mientras tanto los burladores dejando los caballos a una prudente distancia, escalaron la muralla y viéronse pronto ante la torre de Muhamad. Los pocos moros que quedaban fueron atacados de improviso, y acobardados, no opusieron resistencia. Subieron rápidamente la escalera y antes de que Muhamad pudiera darse cuenta de lo que pasaba, se encontró sorprendido por Aguilera, Bedmar y Ponce de León, quienes le pidieron al momento la entrega de la cristiana que cautiva retenía.

Una feroz sonrisa asomó a los labios del muslin.

—¿La queréis?—dijo—; venid conmigo, ahí la teneis.— Y al decir aquellas palabras, llevólas al ajimez y les señaló hacia abajo.

Un grito de dolor partió del infortunado Ponce de León al ver el cuerpo de su amada ensangrentado e inmóvil en el fondo del barranco.

—¡Miserable!—exclamó enloquecido el de León y rápido como la corza saltó sobre el moro, atravesándole el pecho con su espada. En aquel momento siente que rasgan sus espaldas una acerada guma que le llega al corazón, manejada por el esclavo Hakim que vengaba la muerte de su amo.

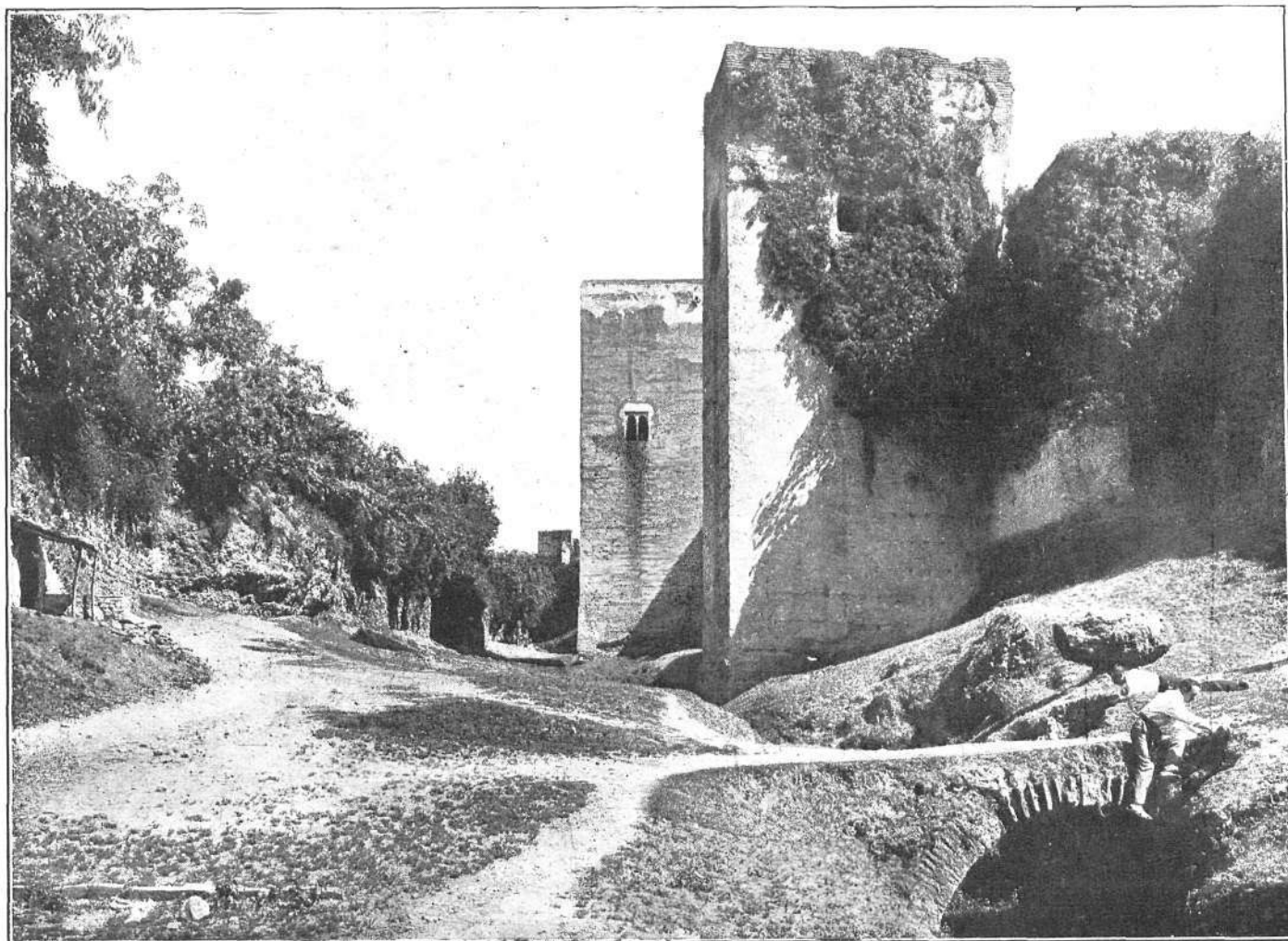
Aguilera gritó:—Ahora llevarás el premio de tu acción—y dándole un fuerte golpe de mandoble hizo rodar la cabeza del negro por el suelo.

En pocos instantes, tres cadáveres ponían su fúnebre nota en aquel rico aposento y otro yacía en las profundidades del foso.

Los cuerpos de los desgraciados amantes fueron sepultados en el panteón de los de Ponce de León y Bedmar y Aguilera apesadumbrados, juraron no volver a pisar el suelo de Granada hasta que entrasen como dueños.

Tal es la más arraigada leyenda que dió su nombre a la Torre, llamándola de la Cautiva.

Miguel ALVAREZ SALAMANCA.



GRANADA.—Exterior de la Torre de la Cautiva.

ESPAÑA * *
MUSULMANA



GRANADA: Jardines del Genalarife.
Foto Carbonell.



ALHUCEMAS.-La Cala del Quemado.-Acuarela de Bertuchi.

NOTAS DEL RIF

Al margen de unas acuarelas

IV

UNA VIVIENDA Y UN AMANECER EN IZMOREN ~

LA casa de Haddú Kahal en Izmoren, tiene esa confortabilidad rural que el alejamiento de los núcleos urbanos y la privación de muchas comodidades—algunas vulgarísimas—que el campo impone, hace más apreciable y gustosa. Quien al final de una larga y penosa peregrinación a través de nuestras llanas soledades y cansinas lejanías castellanas, extremeñas, o manchegas, quizá en el rigor de un crudo invierno, se acoge, ya entrada la noche, fría y hosca, a una de esas estancias de gruesos muros, recias puertas y ventanales, con el hogar llameante, alegre y reanimador, podrá formarse idea de lo que en la húmeda, turbia y triste invernada del Rif, supondría esta mansión del lugarteniente y fiel cooperador de Abd-El-Krim, con su corral amplio y resguardado, sus salas cuidadosamente jaharradas, encaladas y hasta pintadas con pretensiones estéticas, sus techos sostenidos por viguetas rectas y bien labradas desprendiendo ese grato aroma resinoso, característico de las casas moras, y en fin, con sus estancias del piso alto, que ofrecen hasta el detalle sibarítico y europeizante de una chimenea francesa, único ejemplar quizá, en toda la región y aún en toda la campiña marroquí. Que más decir, sino que la casa guarda los restos de una instalación de timbres eléctricos y del teléfono; por algo fué la residencia de uno de los mariscales y primates del ya obsoleto pretendiente.

Más, a pesar de los buenos deseos y hasta de la abnegación de nuestros simpáticos huéspedes, los oficiales de la Oficina Interventora, no hay cabida para todos nosotros en la confortable mansión del Kahal y por ello, algunos de los viajeros aceptamos agradecidos el ofrecimiento de una casa próxima que, por mediación de Layasi y Sid Daddi, nos es brindada con sincera hospitalidad.

Aun a riesgo de abusar de la benevolencia del lector, voy a detenerme un instante en la presentación de esta otra vivienda

bocoia; más humilde, menos pretenciosa y por consiguiente, más genuinamente expresiva del modo de vivir de estos cabileños. Porque la casa, que es el cascarón de la familia, que es a su vez la célula de una sociedad, acusa siempre enérgicamente los rasgos más conspicuos, más definidores y radicales del estado social, del económico y del cultural de un pueblo. En la psicología casera, tan minúscula e íntima, hay detalles nimios e insignificantes en apariencia, que encierran un valor definitivo y dan una tonalidad exacta en la delineación del carácter, del espíritu y de las cualidades de los habitantes de un país. Así por ejemplo, la superioridad espiritual y sentimental del pueblo andaluz, y sus indiscutibles posibilidades culturales—que aún no hemos sabido hacer reaccionar—está resumida en esa delicada propensión al blanqueado, al enjabelgado interior y exterior de la propia vivienda y de toda obra de fábrica donde la cal es susceptible de fraguar y de deslumbrar con blancura casi cegadora, y en esa escogida y congenita afición a poner flores y pájaros, allí donde diariamente cae un rayo de sol o donde puede gozarse tan siquiera de una bocanada de aire libre...

Esta casa, que ahora es nuestro albergue nocturno en la grata compañía del Kaid Solimán, que nos ha honrado con ella en nuestra visita a Bocoia y en edificante convivencia con el faki Sidi Ali, que hace sonar de continuo su grueso rosario, no es como la de Haddú, la casa de un privilegiado de la fortuna, con ciertas petulancias de civilización material, sino que es la mansión sencilla, corriente y vulgar de un vecino de Izmoren, un honrado labriego de Bocoia. ¡Ojalá que en todas las regiones de España gozasen nuestros laboriosos aldeanos de una habitación semejante!

La vivienda es de planta baja, de regular altura, de recios muros de mampostería, concertada y aparejada con cierta maestría, desnuda y de un color siena quemado al exterior; en su interior está perfectamente enlucida y deslumbrantemente encaladas las paredes y hasta el suelo. Revela una gran superioridad en construcción

y en confort, sobre las que hemos visto en la vega de Alhucemas y, sin duda de ningún género, sobre las viviendas rústicas de los duares de Yebala.

Nuestra sala es amplia, alargada y blanquísima. Tiene en uno de sus testeros un estrado o grada, destinado al lecho, según es usual en las casas árabes de Marruecos y según se observa también, aunque con mayor lujo en nuestros maravillosos palacios de la España musulmana.

Aquí el estrado es mucho más alto que en esas espléndidas reliquias de Granada y Sevilla, y mucho más amplio que lo acostumbrado en las habitaciones de Yebala. Ahora nos sirve para formar un ancho y nutrido corro en torno de unos cirios y de unos vasos de té, mientras se desliza parte de la velada, con los relatos siempre interesantes de Sid Daddi, las prudentes observaciones de Layasi, los comentarios y las efusividades de Enrique Arques y las aventuras guerreras de alguno de los presentes, excombatiente forzoso, al menos según él lo asegura, bajo las banderas tiránicas del caído roghí...

Una puerta de esta sala, dá a un ancho corral del que durante la noche se escapan ruidos y balidos del ganado menor, en él recogido desde la entrada de la noche.

.....

Cuando amanece y después de un sueño reparador, salgo a observar el huertecillo por una puerta agachadiza y de jambas blanquísimas, practicadas en el grueso muro.

El huerto es muy holgado y alegre, está cercado por un murete de mampostería seca y por una fuerte y bien alineada muralla de chumberas; hay en él higueras, almendros y prunos, disciplinados en rectas hileras. Si

me hubiesen vendado los ojos y al destapármelos me hubiesen dicho que me encontraba en el huertecillo de un pago de Tenerife, quizá lo hubiese creído sin reservas; no sé si por estas altas chumberas o por esta tierra roja y caliente de entonación tan quemada. Lo cierto es, que el huertecillo es amenísimo y risueño, que dá sensación de bienestar y holgura de existencia en los habitantes de la casa y que linda por todas partes con otros muy semejantes, guardadores de viviendas casi iguales a nuestra accidental morada. Y un pueblo que así vive y que en este ambiente se desenvuelve, no puede tenerse en verdad por un pueblo bárbaro y mísero, y menos aún, incapaz de todo progreso.

El sol aún no se ha asomado sobre los macizos montañosos y elevados que recortan el cielo por el oriente, pero se anuncia ya majestuoso por la radiante aureola dorada que precede a su carro triunfal y por la luminosidad suave y blanquísima del crepúsculo.

Una larga ráfaga de fuego áureo se posa ya en las altas cumbres y en los picos rocosos e imponentes del mediodía, a la vez que un claror pálido y saudoso inunda las pardas cuevas de la sierra, que forma por el norte y el oeste el pintoresco límite del valle. Sus huertecillos y sus arboledas destacan aunque en masas confusas y de un color macizo, obscuro e indefinido. El cielo tiene una sedosa y tersa lividez azulada, y en tanto, el valle con su suave concavidad, privado aún de la plena irradiación solar, es todo cárdeno, todo violáceo, en su mancha continúa, interrumpida apenas por los brochazos casi negros de sus frondosos árboles.

Todos los ruidos campesinos, todas las penetrantes notas matinales de que el campo hace derroche en los amaneceres, están en plena vibración. Relinchan enclados los caballos de la Mehal-la en torno de la mansión de Haddú; gritan, discuten, porfían y se afanan los mehaznis disponiéndose para su cotidiana correría;

clamorean los balidos y el berrear del ganado menor que abandona sus refugios nocturnos... Y los hermanos pajarillos brindan el generoso encanto de su contribución infinita, tierna e irresistible en esta alegría de la naturaleza que dora las negras amarguras de la vida y que nos hace beber ingenuos cada día su engañosa copa.

Nuestros acompañantes indígenas se disponen aisladamente a la oración matinal; observo que para las abluciones rituales, se sirve cada uno de ellos de uno de esos vasos de bocoia, de que con tanto entusiasmo hablaba en mi anterior artículo. Traerlo suspendido de una cuerdecilla que amarra en las dos asas opuestas y depositado en el suelo, con solemnidad muy musulmana, cumple ahora el mismo servicio que la más abundante fuente o el más espléndido estanque en el patio de una mezquita. Se sitúan los orantes de cara al oriente y van efectuando ceremoniosos todas las reverencias, actitudes y abluciones prescritas por la liturgia coránica.

Y en este amanecer tan amoroso, tan encantador, tan dulce a plena naturaleza, y que es el prelude de un luminoso día, ¡que humana!, ¡que sencilla!, ¡que natural y humilde!; y hasta ¡que cristiana!, la aspiración central y primera de la liturgia de estos buenos

creyentes: ¡Dios es grande! ¡Dios es grande y misericordioso!

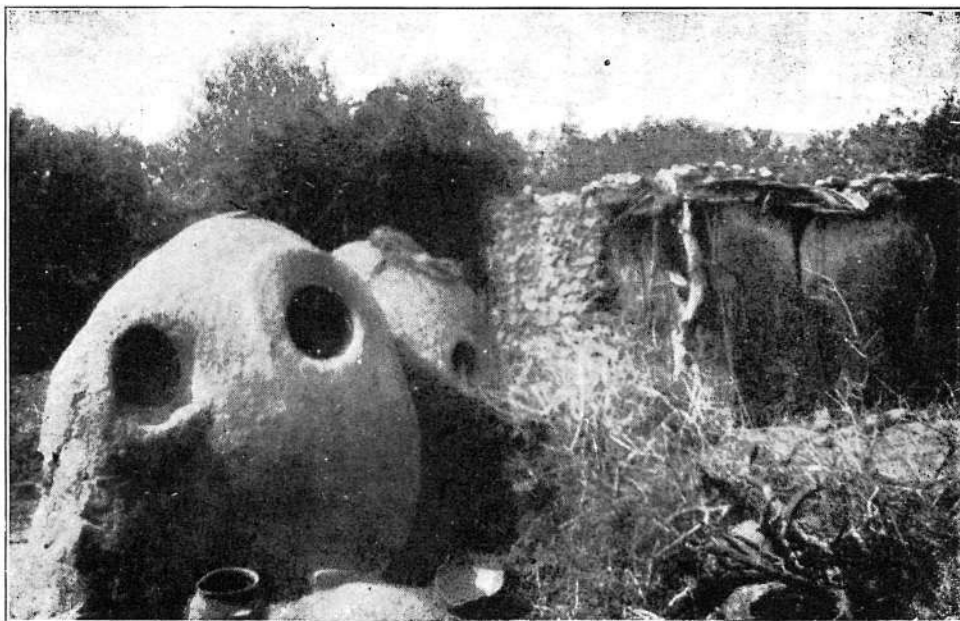
BAJO LOS COPUDOS ARBOLES

En el Rif de un modo especial y en general en todo Marruecos, goza aún el árbol de la importante función social que en los pueblos primitivos ostentó siempre, como centro de reunión, especie de dosel comunal, bajo el cual la vida civil, la política y la jurídica de la tribu, la aldea o el municipio tenía sus manifestaciones y solemnidades. Bajo un árbol se resuelven contiendas privadas, se toman acuerdos que interesan a la comunidad, se delibera acerca de la distribución de los tributos, y hasta se discute la paz o la guerra. Cuando el árbol no desempeña su severa función pública, cumple el mismo papel que el casino, el club o el café desempeñan entre los que presumimos de civilizados.

En las proximidades de nuestro alojamiento, la mayoría de los árboles sirven ahora de solaz a diversos y abigarrados grupos conversantes que han tendido bajo su fronda anchas esteras y vistosos tapices y han instalado en el centro del corro un servicio de té. No hay discusiones ni peroraciones fogosas, es una conversación cortada, lenta e interrumpida por largos períodos de indolente divagación individual. Si alguno se acerca al grupo, es acogido con franquísima amabilidad, haciéndosele hueco en el alfombrado, ofreciéndole un vaso de té y aún brindándole a veces el acomodo regalón de un cojín políceromo.

Durante todo lo cual, se ha cruzado entre el reciénvenido y los holgantes la larga letanía de saluciones, bendiciones y alabanzas usuales entre los campesinos marroquíes y como ya hice observar, muy prodigadas en el Rif.

También nosotros tenemos nuestro árbol, una copuda y retorcida higuera de frondosidad extendida y cóncava, como una gran tienda de campaña y tenemos nuestra conversación casi monosilábica entreverada con largos paréntesis meditabundos y tenemos nuestra taza de té y a guisa de *tapa* un plato enorme de huevos cocidos, tortas de manteca y un sabrosísimo guisado de cordero. Todo ello a media mañana y como para justificar nuestro *dolce far niente*. Bien es verdad que la esplendidez de la mañana, la irradiación lírica de la vida de estos risueños campos y la vibración triunfadora de todos los colores en el cielo y en la tierra, justificarían sobradamente nuestra deleitosa ociosidad.



Hornos de pan en el Rif.

Foto Moreno.

Para hacerla aun más soñadora, nuestros amigos bocoías han llamado a dos artistas del país, que hacen música y cantan viejas rapsodias y dolientes canciones llenas de pasión y sentimiento. Tenemos, pues, bajo nuestra hospitalaria higuera, uno de los motivos más sugestivos para el observador medianamente curioso.

A la música popular indígena de Marruecos,—como a todas las demás manifestaciones artísticas de este país—no puede atribuírsele un carácter por completo autóctono, y hasta es probable que carezca en absoluto de tal valor o que sean escasísimos los elementos y las reminiscencias, realmente nativos, que hoy conserve. Precisar donde acaba lo propio y donde empieza lo extraño habría de ser labor prolija, digna de una vastísima cultura musical y de una erudición y una sagacidad crítica muy respetables, aunque no del todo mal empleadas.

Lo que sí es francamente aparente y el percibirlo está al alcance de las más modestas aficiones musicales, es el sabor, el ambiente marcadamente oriental de estas canciones marroquíes, de estas obscuras manifestaciones de la música que no han traspasado aún los linderos humildes del arte popular y casi privativamente mendicante.

Este orientalismo en la música podría dar pie para concienzudas disertaciones, si se tiene en cuenta que Marruecos es el país menos orientalizado de cuantos sufrieron la presión árabe. Aquí radica la causa de la frecuente decepción de los muchos que vienen al Mogreb persiguiendo una continuidad aún viviente de las leyendas de Córdoba y Granada y de aquella dorada magnificencia, refugiada para la posteridad en los encantadores jardines en las sorprendentes estancias y en los soñadores patios de la Alhambra, del Genalarife o del Alcázar sevillano, con su penetrante perfume de pasión, de voluptuosidad y de misterio, tan exquisitamente orientales.

Unicamente la música—salvemos en último caso algunos vestigios, no muy directos, en el arte decorativo—parece haberse empapado de aquél evaporado perfume de la Arabia, de la Siria y de la Persia, que es como la condensación del sensualismo, de la inquietud pasional, embriagados de luz y de sol, exaltados por las soledades imponentes de los inmensos desiertos o por el oro y los esmaltes de las maravillosas urbes, que son hoy campos de ruínas. Orientalismo y andalucismo—que al fin no es sino una modalidad de aquél—palpitan en el fondo inquieto, impresionante y sugestionador de estas tonadas, jamás recogidas en un pentágono y que la tradición se ha encargado de transmitir de artista en artista, desconocidos y anónimos, quizá desde tiempos ancestrales.

Estos rapsodas, son dos hermanos, de tipo moreno mestizo, cabello ensortijado, de rostros largos y un poco afilados y facciones finas. Su cara cumple en ellos honradamente el proverbial papel de espejo del alma. Uno de ellos, que parece ejercer cierta superioridad sobre su compañero y que mira con ojos grandes y soñadores, expresivos de un temperamento escogido de artista, desenfunda con un cariño, con un mimo digno del mayor interés, una tosca flauta de caña ennegrecida por los años y por el manejo, y que a juzgar por la veneración con que su dueño la trata, debe ser prenda de estimadísimo valor.

El otro artista, es cantor, y además esgrime un tosco pandero, también patinado por el tiempo y por el uso.

El primer rapsoda arranca a su amada caña un dulce sonido grave y aviolonchelado, al que hace dúo su hermano con una voz atiplada de falsete, pero en un timbre tan ténue, tan apagado, que su canción, más bien parece un recitado íntimo que se dijese al oído de una persona querida o un poema cantado a solas, con una discreción exquisita y dulcemente respetuosa del augusto silencio de una noche de amor o de dolor. El pandero, viejo y atezado, no le sirve sino para dejar caer, de cuando en vez sobre él, algunos golpes breves, ténues y casi desacompañados.

Por lo demás, las rapsodias de estos ingenuos y obscuros maestros, dichas con una pasión y un sentimiento y una compenetración espiritual, que en el mundo civilizado quizá les coronase de geniales, tienen una gran semejanza genérica. La flauta arranca siempre de una frase inicial, tan enérgica, tan expresiva y atrayente y tan llena de pasión, que no desentonaría en un poema de Rimsky o de uno de esos admirables maestros que han encerrado en el pentágono el inquieto sensualismo oriental; una frase que parece un lamento o una súplica de mujer—quizá también la propia Scherezada. Con una dulzura infinita, con un indefinible amor, va la vieja flauta del humilde mestizo repitiéndola, modulándola, contemplándola, acariciándola, desenvolviéndola con su naturalismo franco y un tecnicismo ingenuo y primitivo; es en suma, la admiración infantilmente humana y sincera de un pobre bárbaro ante el claro e inspirado destello que su arte ingénito, instintivo le hizo concebir espontáneamente... Y en tanto, la voz de su acompañante, es como un eco tímido, como un comentario lleno de una admiración casi mística. Y mientras, en su honrada exaltación, de cuando en cuando, la negra flauta lanza, no un grito, digamos más bien, casi un relincho, una salvaje expresión de entusiasmo y orgullo, de alegría indómita que no cabe ya en la gama musical de los civilizados.

Luego, mediante una fuga brusca, abordada sin las preocupaciones técnicas de sus colegas de frac y pechera blanca, los dos mestizos corean una danza que me atrevería a calificar de gitana, que se enardece y que va enloqueciendo para alcanzar el paroxismo de la zambra y de la agitación...

Hasta que un suave languescimiento que expresa quizá el cansancio indefinible de la alegría, del desencadenamiento pasional y del amor, viene a ahogar, como en un sueño inefable, la grave voz de la flauta rural y la hermana y tímida del pobre mestizo acompañante...

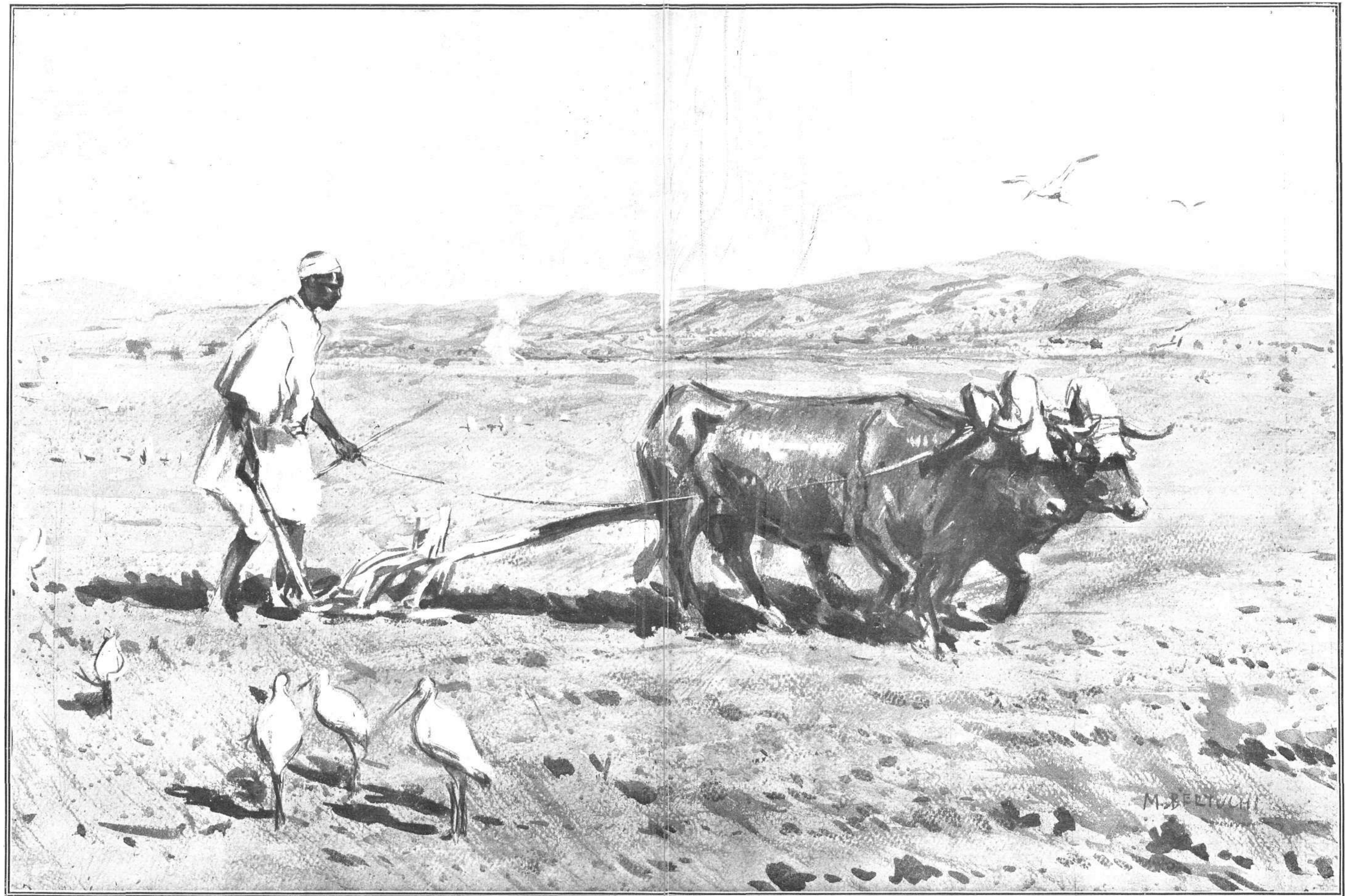
Muy adentro del alma nos ha penetrado su encanto y muy hondamente nos ha contagiado su humilde pero magnífica y sincera emoción, y un largo silencio, que no es sino la vaga y dulce inercia de la sugestión y del ensueño, cumple a la par de aplauso y de comentario.

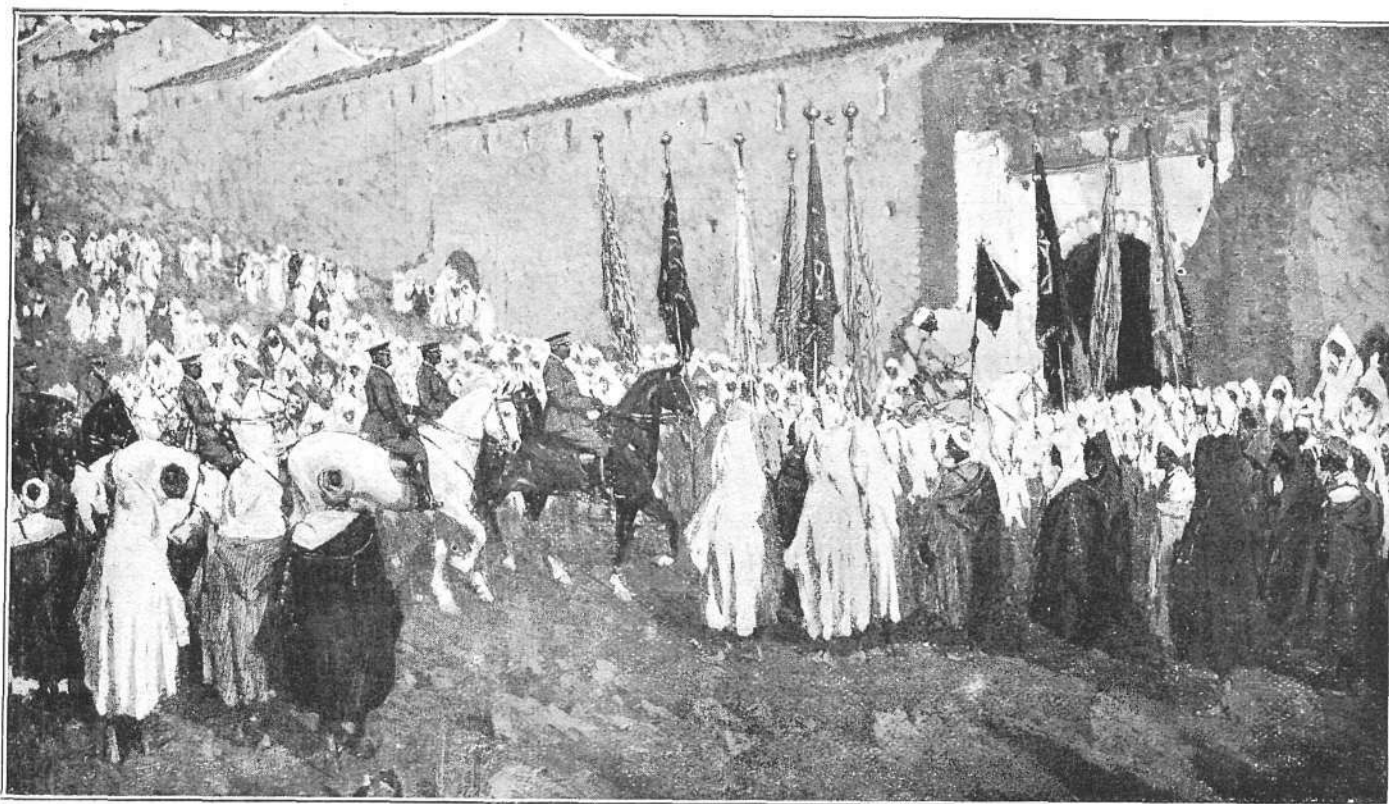
Ya lo sabe interpretar nuestro oscuro concertista—¡cuantos corros ha hecho él enmudecer, bajo los copudos Algarrobos y las concavas higueras!—Amorosamente guarda en la raída funda su vieja compañera de lirismo, mientras sus ojos grandes, negros cargados de emotividad divagadora, nos sonríen tristemente.

A. M. de la ESCALERA

Izmoren (Bocoia) Agosto 1926.







ENTRADA EN XAUEN DEL GENERAL BERENGUER

Cuadro de Bertuzzi, existente en el palacio de la Alta Comisaría de España en Marruecos.

EL 14 DE OCTUBRE DE 1920

La ocupación de Xauen y «El Eco de Chefchauen»

EL día 14 de octubre de 1920, nuestras tropas conducidas por el entonces General en Jefe y Alto Comisario, Excelentísimo Sr. D. Dámaso Berenguer y Fusté, inteligentemente secundado por el hoy Comandante General de Melilla, D. Alberto Castro Girona, llegaban a las puertas de la ciudad tenazmente hermética, la andaluza y misteriosa Xauen, dispuesta entonces a recibir solemnemente al caudillo que en una marcha difícilísima, a través de los macizos montañosos de Beni-Hosmar y Beni-Hassán y flanqueando las negras y peligrosas escabrosidades del Ajmas, venía ahora con sus soldados victoriosos a inundar de luz la tenebrosa historia de los xaunís y a ponerlos en contacto con el mundo del siglo XX.

A parte de los méritos, del interés y de la importancia militar que la ocupación de Xauen tenía indiscutiblemente, hay que añadir al entusiasmo del éxito, el extraordinario encanto, la especialísima emoción de esta conquista en pleno siglo XX, cuando apenas si quedaban rincones perdidos en el mundo adonde no hubiese llegado el eco de la civilización y acerca de los cuales no hubiesen podido llenar unas páginas el geógrafo, el literato y el hombre de ciencia.

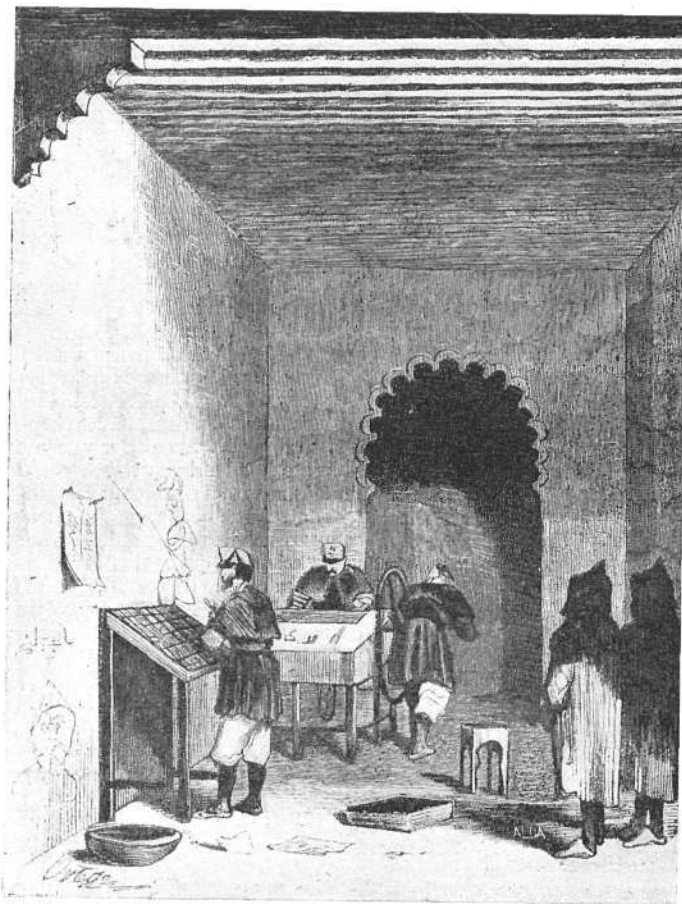
Xauen permanecía sumida en el misterio, en la ignorancia supina de toda la humanidad, y sólo algunos renglones en las memorias de un osado viajero, un místico explorador, Charles Foucauld, eran los únicos datos relativamen-

te auténticos, que la cultura de los civilizados poseía acerca de esta vieja urbe, escondida con ruda obstinación entre los rocosos repliegues del Kalaa.

Por ello, ¡qué emoción tan inexplicable, tan particular, tan única, tan comparable a nuestras heroicas conquistas del siglo XVI, al otro lado del Océano, como la que hubo de producir una ocupación que más bien podría decirse descubrimiento arrancado por primera vez al secreto impenetrable de los imponentes montes del Ajmas.

Y he aquí, que como natural consecuencia, en ese día memorable, y a los gritos de los hebreos de Xauen, que gustaban las mieles primeras de la libertad y que bendecían a la Reina Isabel, todo el espíritu, todo el sentimiento, todo el entusiasmo de los españoles y de su brillante ejército, hubo de fundirse en el retroceso, en el atavismo, hacia otra fecha igualmente memorable, la del día 6 de Febrero de 1860, en que otro caudillo ilustre el General D. Leopoldo de O'Donnell abría para España, y también por primera vez en la historia, las puertas de la maravillosa ciudad de Tetuán.

En estas líneas, no nos proponemos recordar un hecho memorable en nuestra empresa africana que la Historia ha dejado ya salientemente consignado y definitivamente registrado con la importancia y el realce que se merece. Más bien queremos recoger algún interesante recuerdo, en que de un modo más viviente pueda conservarse el entusiasmo que ambos hechos gemelos produjeron en España; de ellos, las manifestaciones más espontáneas,



Imprenta de «El Eco de Tetuán», según un dibujo de la época.

las más inmediatas y las más expresivas, están contenidas en dos minúsculas y modestísimas publicaciones que el calor del triunfo y el espíritu de paz y de cultura que animaba a los vencedores, hizo surgir a despecho de toda clase de dificultades y de contratiempos.

He aquí los dos periódicos veteranos y de *choque*, únicos que registra la Historia de España: (1) *El Eco de Tetuán*, que apareció el 1.º de Marzo de 1860 y *El Eco de Chefchauen*, aparecido en 15 de Octubre de 1920.

El primero de ellos, fué hijo del talento y del patriotismo del eximio literato y novelista, testigo de aquella memorable campaña, D. Pedro Antonio de Alarcón.

Fuó aquella guerra uno de los últimos momento en que el alma española vibró y se conmovió en la plenitud del triunfo, sin amarguras que le empañasen ni gloriosos contratiempos que lo pudiesen entibiar.

Fuó, también, la última aventura española en que la unanimidad del país se manifestó con el espiritualismo, la fe y la noble idealidad de otros tiempos mejores y más grandes que nos llevaron a ser civilizadores de todo un mundo. Y este mismo espíritu, y esta misma fe, movía ahora la pluma y la humilde, pero heroica prensa de D. Pedro Antonio de Alarcón.

Oigamos al primer periodista marroquí: «Hoy, amigo mío, —1.º de Marzo de 1860— es un día muy solemne para el imperio de Marruecos por más que los marroquíes no tengan noticia alguna de semejante solemnidad».

«Hoy ha empezado a funcionar en esta tierra la bienhechora máquina de Guttenberg».

«Hoy ha aparecido aquí, el primer número de un periódico titulado *El Eco de Tetuán*».

«Cabe, pues, a España, la gloria de haber sido la primera que ha traído al África, en tímidos y pasajeros ensayos, los más grandes inventos de la civilización».

«Mañana, acaso se habrán borrado sus huellas, pero el hecho moral subsistirá siempre. No me he propuesto yo otra cosa al fundar dicho periódico. Quiero que en algún tiempo, cuando este país despierte de su mortal letargo; cuando entre en la comunión de los pueblos; cuando aprecie y ame ya todo lo que hoy aborrece o desconoce; cuando sea, en fin,—que lo será irremisiblemente—antes de cien años—, una nación culta, civilizada, cristiana, amiga de la humanidad, se diga por la raza que lo habite, que en el año de 1860 pasó por aquí un ejército de españoles, y que este ejército no sólo tendió los hilos eléctricos y las vías férreas sobre las llanuras del Guad-el-Gelú y surcó las olas de este río con sus barcos de vapor, sino que imprimió un periódico dentro de los muros de Tetuán; es decir, que por medio de él tomaron posesión de este imperio las ideas que han de regenerarlo en un tiempo más o menos distante.»

El Eco de Chefchauen fué un simpático y oportuno alarde de los representantes de la prensa nacional que acompañaban al ejército de operaciones y constituyó a la vez un triple homenaje; al caudillo, a sus abnegados y bravos soldados y al recuerdo perdurable del fundador del primer periódico marroquí, D. Pedro Antonio de Alarcón. En realidad era un eco de *El Eco de Tetuán*.

Su presentación fué mas humilde, pues no alcanzó los honores de la imprenta, sino que se materializó y multiplicó por medio de un aparato multicopista.

En cambio ostentaba el mérito, no insignificante, de aparecer el siguiente día de la entrada de nuestras tropas en la escondida ciudad del Kalaa, para lo cual la máquina de copiar utilizada a guisa de prensa, hubo de ser transportada en un mulo siguiendo la difícil marcha de las columnas de maniobra y habiendo tenido que privarse los redactores de transportar sus equipajes en honor a la alta misión que aquel modesto mecanismo, relegado de ordinario a oscuras funciones burocráticas, iba a desempeñar en Xauen.

La redacción, preparación y tirada del primero y único número de *El Eco de Chefchauen*, se hizo durante la noche del mismo día de la ocupación, venciendo no pocas ni leves dificultades, y siendo interrumpidos más de una vez los trabajos periodísticos, por el saludo de los *pacos* que atraía la luz de aquella estancia, donde se engendraba un fenómeno tan trascendental para la historia de las letras xauní, la confección del primer periódico local.

Este se titulaba con alegre petulancia «periódico ilustrado» y en efecto, sorprendió a sus lectores con un retrato al fotograbado del General Berenguer, colocado en el centro de su primera plana y con un apunte de la plaza principal de Xauen—después plaza de España—debido al brillante lapiz de Mariano Bertuchi.

Como es fácil de presumir, el fotograbado no fué impreso en Xauen, empleándose por los impresores de *El Eco de Chefchauen* el inocente truco de llevarlo ya estampado en las hojas de papel que habían de utilizarse en el multicopista. Por lo demás, todo el texto, con el apunte de Bertuchi, fué estampado, o como se dice en el vocabulario tipográfico, «tirado», en la redimida ciudad. Hay que reconocer que la impresión fué algo defectuosa, pero los críticos severos no han de echar en olvido las dificultades y contratiempos que hubo que vencer y la premura con que el minúsculo periódico se confeccionó, y quizá acabarían por calificarle justamente, de éxito del arte de imprimir.

(1) En el año 1922 y a continuación de la ocupación de Tazarut, último refugio del Raisuní, por el General Berenguer, un grupo de oficiales publicó también otro periódico al multicopista titulado *El Eco de Tazarut* del cual hemos visto algunos números. Tenía un carácter casi exclusivamente jocoso y estaba redactado con simpaticísima soltura literaria. Creemos no debe darse al olvido este otro retoño de *El Eco de Tetuán* de Alarcón.



Primera plana de «El Eco de Chefchauen»

En la cabecera de *El Eco de Chefchauen* se decía así: «Esta modestísima publicación que verá la luz al siguiente día de haber entrado nuestro invicto Ejército en Chefchauen, dirige su primera salutación a España cuyos hijos, por primera vez desde la fundación de la ciudad, posan en ella su planta vencedora en calidad de libertadores».

El fondo que se titulaba «Liberación» era alusivo a la entrada de las tropas en la ciudad, al éxito alcanzado por el general Berenguer y al reconocimiento de la autoridad del Majzen por el pueblo xauní y los jumsis. Iba suberito con el pseudónimo de *El Jumsi*.

Llevaba *El Eco* otros trabajos y notas de impresión con las firmas de Tomás Borrás, Julio Milego, Armando Guerra, Enrique Arques y Rubio Salado, habiendo cooperado a la redacción y tirada todos los periodistas presentes aquella noche en Xauen.

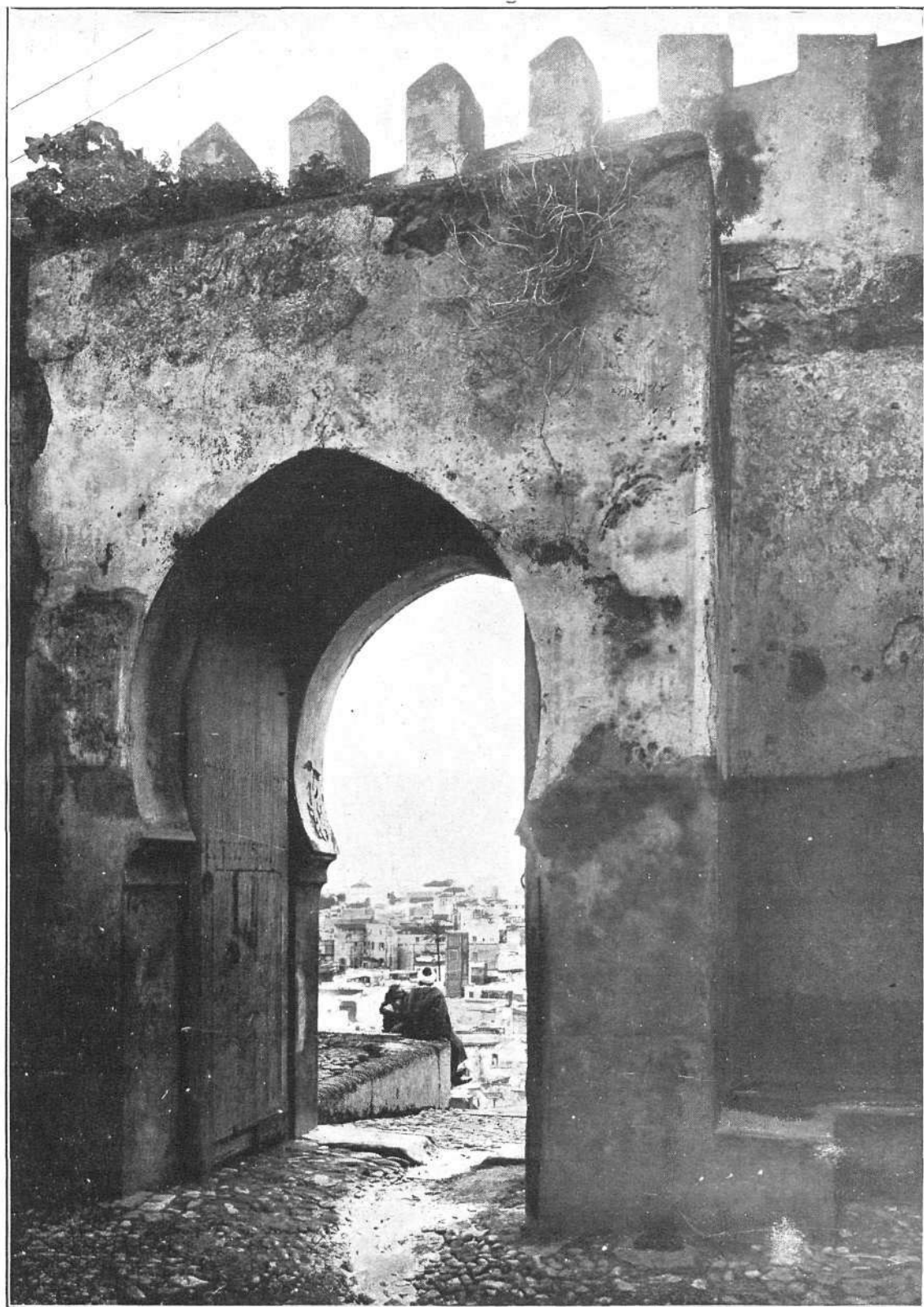
El pie de imprenta decía: «Este periódico se editó en la casa donde se ha instalado la república de las letras y las armas, de la que es presidente don Juan Lasquetty, Director propietario: J. González (El Jumsi)».

Lo imprimió V. Buscató. ¡Que Al-lah les perdone!».

Tal fué *El Eco de Chefchauen*, minúscula flor de un día, pero en verdad de un día grande. Florecilla que hoy exhumamos entre los recuerdos de aquellas brillantes jornadas. Digno se hizo, como su padre espiritual *El Eco de Tetuán* de conservarse para la memoria de los españoles, en forma algo más definitiva y duradera que al amparo de las volanderas hojas, litografiadas a la cola, en que bajo los auspicios de Dn. I. Gonzalez y Dn. V. Buscató vió la luz en Xauen. Queremos quede en la colección de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES como un lindo pensamiento espontáneo y brillante se conserva para siempre entre las hojas de un libro. También en esa forma *El Eco de Tetuán* se salvó del olvido, entre las páginas de *El diario de un testigo de la guerra de África*.

Y así como las flores prensadas, suelen conservar palpitantes reminiscencias de sus colores y sus aromas *El Eco de Chefchauen* guarda un nervicillo vibrante, algo aun viviente del patriotismo y la oportunidad que lo inspiraron. Díganlo si nó estas breves líneas que el genial publicista Tomás Borrás suscribió entonces y que sin duda habría vuelto a suscribir en el último mes de Agosto: «Para que no se malogre la nueva hazaña de Berenguer y de los suyos, solo es necesaria una cosa: que el golpe que acaban de dar en Chefchauen, suene tan fuerte en Tánger».

MARRUECOS PINTORESCO



TANGER: Una puerta de la Alcazaba.
Foto Blanco.

Actividad Militar y Política en Marruecos

EL DESARME DE LAS KABILAS ZONA DE LARACHE

LA idea del desarme ha llegado, en estos últimos tiempos, a considerarse fundamental en la obra de nuestro Protectorado en Marruecos. El primer resultado de toda acción político-militar que se emprenda ha de ser el desarme. Luego vendrá la organización, las medidas protectoras de todo orden, etc., etc.

Sería injurioso pensar que se haya tardado tanto en llegar a esta idea por motivos de errores o desconocimientos. Nada más lejos de la realidad.

No había en otros tiempos una idea política precisa del problema y los ejecutantes estaban sujetos a la constante vacilación directora, cambios de criterio, desfallecimientos, y sobre todo, a una idea obsesionante de que no pasase nada y de aparentar un ahorro de vidas europeas que no era más que eso, una fugaz apariencia, que había de acarreamos en lo sucesivo pérdidas mucho más dolorosas.

Además, los adueros armados de la zona sometida nos prestaron muy valiosos servicios y en esta zona de Larache la harca del Jolot, reclutada entre los indígenas armados de ella fué siempre en vanguardia de nuestras columnas prestando un apoyo estimabilísimo en el orden militar y político.

Por esta causa y por la escasez de medios, así como también por actuar en la zona del llano, de hábitos de obediencia tradicionales y a las que había que proteger de las avalanchas de pillaje de la montaña, resultaba justificada la idea de mantener armados a quienes se estimaban posibles y valiosos auxiliares, ya que hacían la misma guerra que nuestros enemigos con indiscutible beneficio para los esfuerzos de las tropas metropolitanas.

Fué preciso que España sufriera las pruebas dolorosas de 1921 y 1924 para darse cuenta de que la solución del problema estaba en vencer el foco de Axdir y desarmar las kabilas. Conseguido esto que nos devolvería el prestigio y la idea de superioridad que habíamos perdido ante el indígena, todo lo demás sería luego factible.

La amplia organización dada a las fuerzas Majzenianas, las posibilidades de su empleo en todos los órdenes, gracias a la gama completa de dicha organización: Mehal-las, Mehaznias de kabilas..., permitía cambiar fundamentalmente el concepto y establecer lo que en adelante iba a ser un postulado de nuestra acción africana: A la seguridad solamente atiende el Majzen.

¿Quién cortará las incursiones de los rebeldes a zona sometida? La fuerza del Majzen. ¿Quién impedirá las agresiones, las dardas, el pillaje, las represalias? El Majzen, siempre el Majzen. Un Majzen, rejuvenecido y moralizado por la acción protectora de España, que va por días recobrando fuerza y prestigio de que tan necesitado estaba.

Con estas ideas el desarme de la zona de retaguardia era posible y el mando adoptó una política firme que comprendía dos puntos principales: desarme de la zona sometida y bloqueo de la insubmisión. La seguridad de la retaguardia y el arma más eficaz contra la rebeldía del Yebel.

El desarrollo y la ejecución de tales ideas merece ser conocido en justo elogio de nuestras Intervenciones Militares que reali-

zan en este aspecto, como en tantos otros, una obscura labor de la más grande eficiencia. De vez en vez el parte oficial nos habla de la recogida de tantas o cuantas armas, pero lógicamente no registra la labor paciente del día y de la hora, la constancia y la tenacidad intervinientes que pone todo su entusiasmo, su tacto y su preparación en la noble tarea de secundar con máximo entusiasmo las orientaciones del mando.

Estimamos de interés recoger aquí algunos aspectos del desarme en la zona de Larache, tanto para que el lector pueda apreciar su importancia, como para apreciar el método y la tenacidad con que ha sido ejecutado.

El problema era árduo y proñado de dificultades. De ellas unas eran fundamentales y atendibles, otras tomaban como base intereses creados. Todos argumentaban la necesidad de disponer de armas para defender sus ganados y sus riquezas del pillaje de los montañeses.

El criterio adoptado fué el siguiente: 1.º Recogida absoluta de todos los fusiles de tiro rápido. 2.º División de la zona en dos: la de retaguardia completamente desarmada, sin un solo fusil; la de vanguardia ligeramente armada con fusiles de un tiro y difícil municionamiento.

La justificación del criterio está en cuanto llevamos dicho: la entrada y la acción de las partidas se evita en las mismas puertas de acceso. No hay que preocuparse de lo que haría una partida si llegara a un aduero desarmado y rico; hay que enfocar el problema con la certeza de que ni podía entrar, ni aunque lo consiguiesen, podría salir.

Con tales ideas el escaso armamento de un tiro que se deja a los adueros de contacto y especialmente a los que cortan rutas de invasión tiene como finalidad llamar la atención con sus disparos de alarma de los servicios Majzenianos que acuden allí donde es preciso.

El sistema hubiese fracasado sin el esfuerzo abnegado y heroico de las fuerzas Majzenianas, que no cesan en sus diarios servicios nocturnos de emboscadas, recorridos, incursiones, etcétera, etc. Las incursiones especialmente mantienen la alarma en los rebeldes, los obligan a montar guardias y a no abandonar lo suyo para buscar lo ajeno.

Cuanto va dicho se refiere a las zonas de retaguardia de la línea militar. Las kabilas que se someten a vanguardia no deben ser desde el primer momento desarmadas: sería exponerlas a la raziá de los rebeldes con el consiguiente y desastroso efecto moral. Estas kabilas registran su armamento, que cesa de ser de su propiedad desde el momento en que se someten, y lo conservan solo para su utilización, dan contingentes de khalas a las fuerzas del Majzen y se preparan para pasar a ser zona débilmente armada o totalmente desarmada tan pronto las cubren en su avance las fuerzas Majzenianas. Este es el caso de Beni-Zeccar, por ejemplo, que armada se sometió a la columna de vanguardia del Teniente Coronel Asensio en Tefér; tan pronto se avanzó a Mexerah y el flanco derecho quedó también cubierto por el avance francés sobre Uhad Al-lal, pasó a ser kabila totalmente desarmada.

Los resultados obtenidos en la zona de Larache desde 1.º de Enero, hasta el 1.º de Octubre de 1926 son bien eloquentes:

Sin consignar cañones de ametralladoras, municiones de cañón, etc., etc.:

KABILAS DE RETAGUARDIA

Garbía	1.181
Sahel	78
Jolot	1.017

KABILAS DE CONTACTO

Beni-Arós.	131
Beni-Gorfet	10
Ahl-Serif	378
Beni-Zeccar	232
Ajmas	158

TOTAL DE ARMAMENTO RECOGIDO. . . 3.185

Tributamos el aplauso que merecen el Teniente Coronel Asensio, Jefe de las Intervenciones Militares de Larache y al brillante cuadro de Jefes y Oficiales que con tanto entusiasmo le secundan para llevar a feliz término una labor que merece ser conocida de todos los españoles y por la que, una vez más, se han hecho acreedores a la gratitud de la Patria.

* * *

NOTAS DE LA ZONA ORIENTAL

Terminábamos nuestras anteriores notas relativas a la Zona Española con la conjunción de las columnas Pozas, Capáz y Ostáriz en la Región de Ketama. Ello ha significado el dominio de una región hasta ahora inexplorada, con un terreno difícilísimo y que constituía el principal refugio de la rebeldía y un posible foco de laborantismo precisamente entre nuestra zona y la francesa y a espaldas del Rif y de Gomara.

La región conocida con el nombre de Confederación de Senhaya de Seraif está constituida por estribaciones de la cordillera rifeña que forman un macizo montañoso con alturas elevadísimas, algunas de las cuales alcanzan hasta los 2.500 metros, sin más medios de comunicación que las barrancadas y torrenteras que forman la cuenca alimentadora del Uarga. De la confederación, la fracción más importante y la más tenáz en su intransigencia es la de Ketama. Con todas esas dificultades y las que supone la considerable distancia de la región de nuestros centros de operaciones, tanto de la Zona Oriental como la Occidental, han tenido que luchar las columnas en su acción tan felizmente rematada, con positivos y excelentes resultados. Unase a todo ello los escasos datos que acerca de la complicada geografía del terreno de operaciones se poseían, además de la tenáz resistencia ofrecida en los primeros momentos y se podrá juzgar del éxito de estas columnas al cual van unidos los nombres de sus jefes coronel Pozas, inteligente director de la política en la Zona Oriental, Teniente Coronel Capáz, Teniente Coronel Escalera, jefe de grupo de Fuerzas Regulares de Melilla, comandante Martínez Zaldivar, primer colaborador del coronel Pozas y capitán Ostáriz, cuya interesante labor ya hacíamos resaltar en la anterior nota.

Una vez terminadas las sumisiones, que fueron recibidas por el Excmo. Sr. Comandante General de Melilla, General Castro Girona, que de un modo inmediato ha dirigido y planeado toda la labor realizada tanto en el orden político como en el militar, sobre esta nebulosa región, y a cuya experiencia, actividad y pericia hay que atribuir en primer lugar el resultado obtenido, que tiene consecuencias definitivas para la pacificación de Marruecos. Las columnas han efectuado después diferentes *raids* por el territorio sometido, obteniendo sumisiones, recogiendo armamento y estableciendo algunos puestos que han de servir de base a la labor de las Intervenciones Militares.

A primeros del corriente mes, Martínez Zaldivar con su columna, efectuó una marcha desde la zona de Telata de Ketama donde se encontraban el Cuartel General y el coronel Pozas, haciendo varias jornadas. La primera, hasta la Zauia de Charah, la segunda hasta Bab el Haken y la tercera hasta Imasinen, habiendo cruzado en esta última etapa el valle de Beni Hennus que recorrió, recogiendo el armamento y comprobando la sumisión de sus poblados y caseríos. En Imasinen quedó establecido un puesto guarnecido por un Tabor de la Mehal-la de Melilla que acompañaba a la Harka de Martínez Zaldivar. Este ha quedado al frente de las Intervenciones de Ketama y Beni Seddat.

Por su parte el teniente coronel Escalera, partiendo también de Telata de Ketama, realiza las siguientes jornadas: La primera hasta Bab el Zagla, la segunda cruzando el valle de Beni Bu Emisar, pasando por Kenaten y Anderfut, hasta el Zoco del Had de Chobar, y la tercera hasta alcanzar el Zoco de Ein Seibt. En Anderfut quedó establecido un puesto guarnecido por una Mía de la Mehal-la con depósito de víveres para seis meses. Por último, el coronel Pozas, partiendo de Yebel Tautani y por Bab el Tifi, llegó al Zoco el Had de Ikauen; el tercer día, al Zoco de Arbaa de Beni Hammed, el cuarto, a Isurdak y por último, alcanza el quinto día Targuist. Habiendo realizado una importante labor política de inspección y desarme, durante el interesante recorrido.

Todas estas fuerzas han marchado con los elementos indispensables reducidos al límite mínimo y han soportado, además de las duras dificultades del terreno las del fuerte calor reinante.

Como final de toda esta labor y digno remate de ella, el General en Jefe y Alto Comisario, General Sanjurjo, acompañado por su Jefe de Estado Mayor, General Godet, Inspector General de todos los servicios de Intervención del Protectorado, partiendo de Tetuán y en nueve durísimas jornadas, efectúa por tierra el viaje desde dicha plaza, hasta Melilla cruzando por la región de Ketama, en cuyo recorrido fué acompañado por el General Castro Girona, recibiendo pruebas de simpatía y sumisión de todas las fracciones comprendidas en el trayecto y aún de algunas distanciadas de él.

He aquí las etapas realizadas: Tetuán-Uad-Lau, 39 kms. Uad-Lau-Tiguisas, 26 klms. Tiguisas-Meter, 30 klms. Meter-Punta Pescadores, 20 klms. Punta Pescadores-Amiadi de Beni-Haleb, 31 klms. Amiadi Zoco el Sebt de Tamorrut, 22 klms. Tamorrut-Talamaguit, pasando por el Telata de Ketama, 38 klms. Targuist-Melilla, 218 klms., de ellos 26 a caballo, atravesando Tensaman y el resto en automóvil. El total del recorrido es de 452 kilómetros.

La importancia de este viaje, que tanto en el orden militar como político, viniendo como a constituir el remate de una labor iniciada hace tres meses, no necesita ser encarecida, y ha de alcanzárseles a cuantos sigan con alguna atención el desarrollo de los asuntos marroquíes.

En la zona occidental y por lo que se refiere a Yebala ha continuado la silenciosa, insistente y tenáz labor de las harkas para la persecución y acorralamiento de las partidas insumisas, con positivos resultados.

En toda la zona se destaca la actuación de las columnas de Larache, bajo la directiva del Jefe delegado de las Intervenciones Militares, teniente coronel Asensio y de la cual da interesantes pormenores nuestro inteligente colaborador Sr. García Figueras.

CAPITAN X.

NOTA.—Por falta de espacio, reservamos para el número próximo el examen de conjunto de la actividad militar en la zona francesa durante los meses de Septiembre y Octubre.





SEVILLA.-Jardines del Alcázar.

Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España

I

Estudio premiado en el certamen público, por el Ateneo científico, literario y de estudios africanistas de Melilla con motivo de la fiesta de la Raza del año 1924. ~

ETIMOLÓGICAMENTE la palabra «antología» se deriva de dos griegas que significan «flor» y «escojer»; y, como la voz «florilegio», proviene de otras dos latinas, «flor», floris, y «legere», que también significan «flor y escojer», el Diccionario de la Real Academia Española, considera sinónimas «antología y «florilegio», y define la última en la siguiente forma: «*Colección de trozos selectos de materias literarias*». En sentido figurado, según algunos diccionarios enciclopédicos, se emplea la palabra «antología» para expresar «parte esencial; quinta esencia».

Obliga, pues, el tema que encabeza estas líneas, a presentar una colección de trozos selectos de poesías, escrita por árabes, durante la dominación musulmana en España.—Pero ¿ha de reducirse a esto la labor de quienes tomen parte en el presente concurso?

Si se atiende al sentido gramatical del tema, indudablemente sí; mas fijándose en las bases que preceden a la convocatoria, bien pronto se echa de ver que al concursista no sólo es eso lo que se le exige, ya que en aquéllas se previene que «todos los trabajos deben ser originales e inéditos, bastando la más ligera similitud con otros de la misma índole ya publicados para que sean rechazados por el jurado calificador»; y, aún cuando tal sanción resulte imposible aplicarla estrictamente a los antólogos—supuesto que, por serlo, a la fuerza tienen que copiar—constituye, cuando menos, una sana advertencia de que en la exposición y en el

fondo de los trabajos ha de haber algo personal de los autores aparte de su labor de selección, en la que tanto influye el gusto individual.

Por las razones que anteceden, vamos a desarrollar el siguiente plan: Primero daremos una ligera idea del desarrollo que adquirió la poesía árabe en España.—Después, expondremos cual fué su carácter, su forma técnica y géneros literarios en que descolló.—Luego, representaremos algunos trozos de poesías árabes, seleccionados con arreglo a la norma que a su tiempo se dirá.—Y por último, trataremos someramente de la tan debatida cuestión de la influencia que la poesía árabe haya podido ejercer en la española cristiana y aún en la de otros países meridionales.

I.—DESARROLLO DE LA POESÍA ÁRABE EN ESPAÑA ~ ~

Derrotados por Abul-Abbás los omíadas en Oriente, y decretado su exterminio, los pocos que lograron salvarse tuvieron que emprender penosa huida a través de los desiertos africanos.—Entre los fugitivos se encontraba uno, llamado Abderrahmán, que fué requerido por una embajada de moros andaluces para venir a España.—Así lo hizo, y al frente de sus partidarios, venció a sus enemigos, colocando su trono en Córdoba, como soberano independiente.—Desde ese momento, la poesía árabe oriental, retoñó en España, siendo—según afirma el barón de Schak—«el punto céntrico de la vida intelectual de los andaluces.—Durante seis siglos, por lo menos, fué cultivada con tal celo y por una tan grande multitud de personas, que el mero catálogo de los poetas andaluces, llenaría tomos en folio».

Refiere Al-Hola que en el palacio de Abderrahmán se celebraban reuniones en las que se entretenían los convidados recitando versos y hasta el propio monarca los compuso. Una palmera que plantó con semilla de Oriente, le inspiró los siguientes versos:

Tú también eres ¡oh palma!
En este suelo extranjera
Llora, pues, mas siendo muda
¿Cómo has de llorar mis penas?
Tú no sientes, cual yo siento,
El martirio de la ausencia.

Pero tú olvidas la patria,
A par que me la recuerdas.
La Patria de donde Abbás
Y el hado adverso me alejan.

Durante el Califato tuvieron los omíadas poetas de corte a sueldo, y a los más eminentes les hacían objeto de grandes distinciones y favores, como a Ybn-Abd-Rebbihi, en tiempo de Abderrahmán III, y a Ybn-Derradsch, Yusuf-ur-Ramadi y Said en el de Almansur.

A la caída del califato, no disminuyó la atención a la literatura: antes por el contrario, los numerosos estados independientes que le sucedieron, emularon en producción literaria, alcanzando la poesía árabe su mayor esplendor en Sevilla, durante el reinado del inspirado poeta Al-Mutamid, del que más adelante insertaremos algunas composiciones.

Temerosos los Taifas de la pujanza de los cristianos llamaron en su auxilio al Emperador de los Almorávides, Yusuf, que si bien se lo prestó decisivo en la batalla de Zalaca, en la que tan grande derrota sufrieron los cristianos, más tarde había de sojuzgar con sus hordas a los soberanos árabes.

Discuten los arabistas si la época de los Almorávides fué o nó de decadencia intelectual. Según afirma Dozy, bajo el reinado Almorávide las formas bellas de la poesía desaparecieron y, «en vez de los cantos armoniosos de los poetas, no se oía más que la voz monótona de los elérgicos y el ruido de los sables... la tolerancia se había convertido en fanatismo, la inteligencia en superstición...» Y el Barón de Schak dice, que, como los Almorávides eran de estirpe berberisca y ajenos a la elegancia y al saber de los árabes, harto se deja presumir que, en adelante, no se podía esperar nada parecido a la anterior cultura. Afortunadamente la dominación de los Almorávides no duró lo bastante para que sus fanáticos santones y su grosera soldadesca acabasen de desarraigar la civilización, tan firmemente plantada en el suelo español.

En cambio, el ilustre arabista Don Julián Ribera y Tarragó, en su discurso de recepción en la Real Academia Española, sostiene que precisamente en esa época «floreció en la España musulmana la forma poética popular más exquisita que en pueblo alguno ha podido existir jamás», refiriéndose al Cancionero de Abencuzmán, y añade que cabalmente en aquellos tiempos todo el mundo sabe «que se había formado en Andalucía la pléyade más ilustre de filósofos que produjo ningún país de Europa en aquella edad: Avenzoar, Avenpace, Avenfoail, inmediatos predecesores de Averroes», célebre médico, poeta y filósofo que divulgó la doctrina aristotélica y que mereció preferente atención de los escolásticos.

Lo cierto es que luego, bajo la dominación de los Almohades y Benimerines, se acrecentó la actividad poética, sin que decayera un solo instante después, hasta el término de la dominación musulmana en España, ya que la pérdida de las ciudades más bellas hizo que se desbordara el lirismo de aquella raza de poetas en las más sentidas elegías que han llegado hasta nosotros. Expulsados

de Granada los musulmanes y refugiados en Marruecos y Argelia, cayeron en un estado de barbarie, del que no han vuelto a salir.

H. CARÁCTER, FORMA TÉCNICA Y GÉNEROS LITERARIOS DE LA POESÍA ÁRABE EN ESPAÑA

El carácter de esta poesía, fué eminentemente lírico y subjetivo: cantan los árabes los hechos venturosos y desgraciados, la naturaleza, etc., dejándose llevar de sus sentimientos y postergando la parte narrativa. No quiero esto decir que desconocieran la poesía épica en absoluto, y así lo ha probado el ya citado arabista Don Juan Rivera, en otro discurso que leyó en la Real Academia de la Historia acerca de los poetas épicos de la época árabe; pero es indudable que no produjeron ninguna verdadera epopeya, y si en las poesías árabes se entremezcla lo épico con lo lírico, ello sucede en todas las literaturas, como observa Menéndez Pelayo.

El género literario que desconocieron por completo fué el dramático, hasta tal extremo, de que el gran Averroes, en su paráfrasis de la *Poética* de Aristóteles, define la tragedia como el arte de elogiar y la comedia como el arte de censurar («*Renana*», Averroes et l'averroïsme).

La «Comedia de equo vendito», considerada arábiga por Casiri, ha demostrado Müller que es de origen egipcio.

También se caracteriza la poesía árabe por sus imágenes ampulosas y extravagantes; por el lenguaje atildado y por la importancia que en ella se concedía a la forma técnica, hasta el extremo de que los poetas—como dice Schak—«debían ser antes de todo hábiles y sutiles gramáticos y el mérito de sus obras solía ponderarse,—no tanto por la energía poética, cuanto por el artificio métrico y filológico».—Por ello, afirma Hurtado—nos resultan hoy bastante insulsas la mayor parte de sus poesías, aunque son artificialmente bellas.

En los primeros tiempos de la dominación musulmana en España los poetas, buscando el clasicismo, imitaban las *Muallakat* y el *Hamasa*, como modelos, con las indispensables descripciones del desierto y cantos a los héroes y parajes orientales. Pero bien pronto influyó en los asuntos de sus *Kasidas* su permanencia en España, sustituyendo aquellos motivos poéticos por los que les ofrecían sus luchas con los cristianos y las bellezas de la tierra hispana.

En el siglo IX de nuestra Era fué inventado un género de composición que Schak denomina en alemán *nucaschaja* y que se hizo bastante popular, habiendo descollado en este género el ya citado Ybn-Abd-Rebbihi e Ybn-Zohr e Ybn-Baki.

Pero el género popular por excelencia nació en la época Almorávide y ha sido llamado *zél* por Ribera—siguiendo la transcripción de Pedro de Alcalá—y *Zadschal* por Schak. Se caracterizaba precisamente porque tales composiciones se escribían en el lenguaje vulgar y callejero y estaban hechas para ser cantadas ante público, como lo revela—afirma Rivera—el que la palabra *zél* en árabe significa «canción o balada que se canta a plena voz». Generalmente,—sigue diciendo el mismo arabista—contenía dos asuntos yuxtapuestos, correspondiendo cada uno de ellos a una parte de la composición. La primera, llamada por Abencuzmán *táqazal*, tenía por objeto atraer la atención del público con lances chistosos báquicos o eróticos. Y la segunda, denominada *Macih*, también por Abencuzmán, era la destinada a cantar las alabanzas del personaje loado, a quien iba dedicada la composición en unas estrofas finales que constituían la *endresa* o dedicatoria. Sin la primera parte—comenta Rivera—«el público no hubiera soportado un puro canto de alabanzas, como nadie aguantaría un periódico de anuncios pagados».

De la influencia de estos géneros populares en nuestra literatura, más adelante diremos dos palabras.

M. GAMBRA.



La ganadería equina en la Zona de Larache ~

II

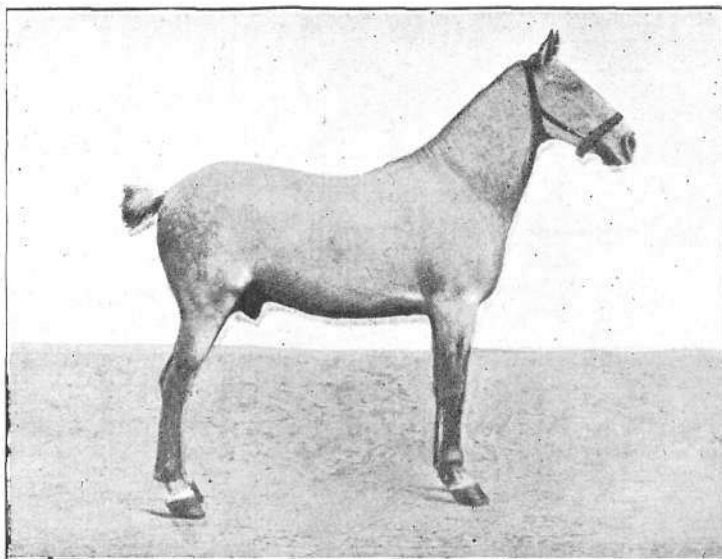
La población caballar de la zona de Larache en la parte sometida a nuestra influencia (kabilas del Sahel, Garbia, Jolot, Jolot Tlig y Ahl-Serif) podemos evaluarla a tenor de la última estadística de Intervenciones Militares en unas cinco mil cabezas, de las que aproximadamente unas tres mil son yeguas, el resto machos y productos menores de tres años.

Lo primero que resalta ante nuestros ojos, es el estado de miseria fisiológica y de raquitismo en que se encuentra esta ganadería tan deficientemente atendida por la indolencia indígena en todos sus aspectos y principalmente en el orden alimenticio, reducido a lo que espontáneamente ofrece la naturaleza en un suelo pobre e inculto del que obtiene por exclusivo pastoreo todos los productos de su alimentación, hallándose ésta siempre supeditada a las variaciones climáticas del medio. Por si esto fuera poco, la escasez de esta ganadería y el desconocimiento indígena que pretendiendo obtener un máximo de rendimiento utiliza en toda clase de trabajo estos animales tan pronto cumplen dos años, compromete con ello su crecimiento, produciendo este excesivo trabajo a tal edad, defectos indelebles en su conformación y desarrollo que aminoran considerablemente su valor y rendimiento.

Zootécnicamente, los caracteres étnicos, morfológicos de esta población permiten incluirla de un modo general dentro del tipo asignado por los zootenistas eumétrico, convexilíneo y brevilineo, en el que el primero y último elemento, más sensibles a la acción del medio, varían en proporción a las influencias de éste, generalmente desfavorable, dando lugar a dos grupos, uno elipométrico-convexilíneo y brevilineo y otro eumétrico-convexilíneo y mediolíneo.

El primero representa una mayoría de población en toda la zona constituida por ejemplares de uno treinta y cinco a uno cuarenta metros de alzada y cuyo peso no excede de 350 kilogramos; el segundo, de extensión más reducida, representa el núcleo de población de las regiones (vega del Lucus y Mejacen) de uno cuarenta y cinco a uno cincuenta metros de alzada y hasta de 500 kilogramos de peso.

Tanto en uno como en otro grupo sus representantes ofrecen signos ineludibles de sangre árabe y berberisca mezcladas que se exteriorizan en sus perfiles y predominan con mayor o menor inten-



PONEY, de Túnez.



Semental Hispano, expuesto en la amara de Sidi Said por la Yeguada Militar.

sidad denotando distintos grados de una influencia árabe común.

Así pues, podemos describir en conjunto el caballo de nuestra zona de Larache como un árabe berberisco de perfil sub-convexo en toda su extensión (en una sola yegua he visto el clásico perfil en s prolongada) de cabeza voluminosa y mal colocada, maxilar posterior voluminoso, ojos pequeños en órbitas poco salientes, orejas grandes en general, cuello proporcionado con el resto del individuo, muchas veces corto, cruz poco saliente, dorso recto o ligeramente abovedado, costillares de convexidad poco manifiesta, riñones cortos, grupa caída sin ser francamente derribada, muslo y pierna débiles, espalda corta y recta, antebrazo y cuartillas proporcionalmente largas, articulaciones pequeñas, aplomos defectuosos, generalmente izquierdo y remetido de pies, poco esqueleto; alzada media uno cuarenta metros; capa dominante la torda; muy sombrío; el conjunto carece de expresión y armonía; es el llamado kaidar por los indígenas.

* * *

Hechas las precedentes y ligerísimas aclaraciones, conocida la materia prima y no olvidando las necesidades que la producción equina puede satisfacer de un modo más perfecto, tanto en la vida indígena como en el sostenimiento de nuestra acción protectora, precisa marcar una orientación sólida sobre la que descansen las mejoras de orden reproductor fácilmente asequibles y tenazmente ejecutadas durante un número de años suficiente para impresionar en los descendientes los caracteres fijos de la producción deseada.

He de limitarme e insistir en que las mejoras de que aquí se trate son las únicamente ligadas con la reproducción, importantes desde luego, pero no absolutas.

Existen otras de orden cenogenésico, alimentación, higiene, gimnástica, etc., que tiene tanta o quizá más importancia tratándose de esta ganadería marroquí, siendo su influencia tan compleja y decisiva como lo es la reproducción completándose unos y otro factor en la eficaz resolución de estos problemas ganaderos y si me limito aquí al reproductor es por constituir el único de que dispone actualmente como eficaz colaborador; la alimentación, modificaciones del suelo y protección contra los rigores de las estaciones, son problemas mucho más difíciles, no de encontrarles favorable solución, sino de aplicación de medios tan ligados en estas cuestiones con otros problemas de la vida indígena en los aspectos agrícola e higiénico, como opuestos a las actuales orientaciones esencialmente lucrativas de estas ciencias.

Alimentación y reproducción son dos factores esenciales de mejora que se complementan mutuamente en la producción animal, siéndole tan imprescindibles como en la vegetal son, la germinación y absorción de productos del aire y suelo por las plantas para la obtención de la cosecha. Pero así como las cenogenéticas tienen una aplicación general, las reproductoras requieren tantas divisiones como tipos se deseen obtener, dentro, claro, de la ductilidad de la materia prima y de las necesidades que son las que deben dictarlas.

de Yilali ben Dris Zerhoni el Yusefi despectivamente llamado por el Majzen Bu Hamara, el hombre de la burra. De boca en boca de los musulmanes se oyen cada día historias pintorescas sobre el final del Roghi y el sentimiento popular acoge con gusto la idea de su existencia.

Unos lo pintan tratando su libertad con el Sultán que accede a ella y lo envía, ocultamente, a *lejanos países* (?), otros, hablando a los leones que iban a devorarlo y deteniéndoles con la magia de su palabra por cuyo hecho singular y milagroso obtiene el perdón del Sultán...

Podrán ser falsas estas leyendas pero los que las narran responden siempre a nuestras observaciones; y en último caso ¿quién vió el cadáver del Roghi? Nadie.

Basándose en esa propensión natural a no admitir la muerte de Bu Hamara, los autores de *L'étendard vert* han escrito una jugosa narración episódica de su vida tejida con redes de amor y de pasiones. Allí en el Santuario de Sidi Omrane abandonado de todos, sitiado por las fuerzas del Majzen a las que se unen, oportunistas, las kabilas que hasta ayer le seguían, se verifica la transformación y Bu Hamara escapa vestido de mendigo mientras la justicia inexorable del Sultán cae sobre un supuesto Roghi...

Por encima del interés novelesco está para nosotros lo que tiene de enseñanza en el orden del problema marroquí. El apoyo que presta al Roghi la cofradía de los Darkauas, las predicaciones en su favor utilizando la red eficaz de sus numerosos afiliados, el papel tan importante que juegan estas asociaciones a favor o en contra de una causa. *L'étendard vert* registra también la influencia favorable al Majzen de los Chorfas de Uazan.

Y no obstante esto, la carencia de un ideal religioso, Bu Hamara sabe que a pesar de estas predicaciones las tribus le seguirán más por el ansia de pillaje y la ocasión de robar que por la exaltación religiosa. Asimismo la población de Taza que oye, con un poco de sorpresa, rezar por primera vez en la Mezquita grande la oración del Viernes en nombre del Roghi y se une a ella sin perjuicio de acudir los primeros a recibir al Majzen cuando éste se aproxime.

Luego la Asamblea de las Yemaas, su indecisión entre el Majzen y el rebelde, la influencia decisiva de los jefes prestigiosos que, como humanos, responden a la vez a pasiones diversas. El casamiento del Caid Abselan de los Hauara con Zeineb, la hija del Caid Mexuar del Roghi, le ha llevado a decidir su tribu del lado de la rebeldía. La decisión no está, sin embargo, exenta de reservas mentales por parte de los ejecutantes. «Ellos piensan, Dios es el más grande; si el Pretendiente es vencido, será siempre posible, antes de que el Sultán llegue al Muluya, someterse nuevamente al Majzen». Es el último recurso que busca siempre la rebeldía innata en los marroquíes.

Hay en las Yemáas una excepción. El Cádi de la kabila que reprocha duramente al Caid Abselan haberla unido a la suerte del Roghi; su personalidad y su prestigio religioso dan a este reproche un alto valor. ¿Es una esperanza a favor del espíritu de transigencia? No. El Cádi expresa bien claramente su opinión: la causa de Bu Hamara, la lucha contra el Sultán, que se hizo impuro en su contacto con los odiados cristianos es justa. Pero no llegó aún la hora de los musulmanes, esa hora que todos aguardan en la que el triunfo sobre los infieles rumies sea definitivo, resonante y para la que siempre debe prepararse todo buen mahometano.

La nota pintoresca y llena de color de las Mehal-las del Sultán también es registrada en este libro. Fuera de ocasión, reunidas eventualmente con contingentes venidos de las tribus, mermados sus efectivos regulares (?) por la avaricia y ansias de robo de los funcionarios del Majzen en todas sus categorías. Los montañeses las desprecian como combatientes individuales y solo se rinden ante el número, por la bien ganada fama de sus crueldades, y por el temor de la plaga que ha de caer sobre ellos si son vencidos extremando su resistencia. Cosechas, ganados, viviendas, mujeres... ¿Que será de todo esto en manos de una soldadesca indisciplinada que ansía solamente el botín? Por razón del número los montañeses no presentan la batalla a esas Mehal-las; prefieren mejor atacar sus comunicaciones llevando a ellas la inseguridad y la alarma, dar golpes atrevidos a poblados que se sometieron al Majzen, razar los ganados de los adictos...

La toma de Taza por las fuerzas del Sultán repercute hondamente en las tribus vecinas que adormecen pronto su entusiasmo por la rebeldía y se unen al Majzen en contra del mismo que ayer llamaban Sultán.

Y la peregrinación de Bu Hamara abandonado de todos y perseguido por todos comienza entonces. Y aun tiene una esperanza: intentar unir los Bereberes del Norte a los del Atlas formando así una barrera que corte la ruta imperial de Fez a Uxda e impida la unión de las Mehal-las que han salido de ambos extremos.

Es la concepción fracasada de los agentes alemanes durante la guerra europea, la igualmente fracasada de Abd-el-Krim que motivó en julio de 1925 las jornadas luctuosas de Taza, la triste evacuación de la ciudad por el elemento civil...

He aquí el interés básico de *L'étendard vert*: que siendo una novela de argumento interesante y emocional, deja, insensiblemente, en el espíritu del lector un sedimento de provechosas enseñanzas de variados aspectos de esta raza y de esta vida marroquí que serán muy preciosas a los pueblos que tienen que intervenir en ella como protectores y tienen como tales la obligación de orientarle por sendas nuevas.

JEAN SIMON MICHEL, LA TACHE NOIRE
Editions "Avila", 26, Boulevard Malesherbes.—
Paris 1926. Precio 10 francos.

¿Que francés no recuerda las maniobras alemanas en Marruecos en aquellos años que precedieron al establecimiento del Protectorado? La abdicación del inepto Abd el Azís, el levantamiento de Muley Hafid, la vuelta a la rebeldía de las kabilas que sometió al Majzen el último gran Sultán de Marruecos libre, Muley Hassan...

Y en este ambiente de podredumbre de un imperio muerto, atizando el fuego de todas las pasiones, los agentes europeos, desde los más encumbrados a los más insospechados.

Los alemanes sobresalen entre todos para obtener, en el plano de las conversaciones diplomáticas, compensaciones territoriales de importancia a cambio de una abstención que solo era oficial y aparte, ya que en el orden particular sus agentes seguirían trabajando intensamente por el ideal nacional: Alemania, Alemania, sobre todo...

Y surge Tánger, con el kaiser Guillermo en plena apoteosis, y Agadir con el Phanter, y los asesinatos de cristianos en Casablanca y en Fez; que precipitan el protectorado. Entre tanto agentes en gran escala, los Mannesman especialmente se infiltran en el país y crean rápidamente intereses, ciertos de que ellos les darán la plena influencia sobre Marruecos.

Influencia que luego iba a ponerse de manifiesto en los años heroicos de 1914 a 1918 en que los agentes alemanes recorren Marruecos y circula el dinero y las armas intentando vanamente levantar en masa el Islam contra Francia. ¡Triste precedente de la labor soviética de apoyo a Abd-el-Krim que tanta sangre estéril debía hacer correr!

Este es el ambiente en que se mueven los personajes de la novela *La tache noire*, una narración llena de interés y de emoción que hace revivir los días marroquíes de 1911, 1912,.....

¿Cambiaron los tiempos? ¿Las promesas de paz, altisonantes discursos de Locarno y Ginebra, serán una realidad? Es posible pero los franceses continúan mirando con recelo el enmascaramiento de la fuerte preparación militar alemana y no fian mucho en que la paloma de la paz pueda alzar su vuelo. Una vez más le entorpecerá demasiado el lastre de los cañones y de todos los pertrechos de guerra que cada cual le cuelga.

He aquí el interés de esta novela.

Además, la acción se desarrolla en las tribus bereberes del Atlas, que encierran otro problema siempre de actualidad para Marruecos y para Francia. La solución de los Grandes Caides, Señores absolutos de las kabilas superficialmente intervenidos, es ¿quién puede dudarlo? una solución a título provisional.

Como preparación para cuando haya que abordarlo plenamente, así como en relación con el problema berebere en general, *La tache noire*, proporciona al lector datos muy útiles sobre las tribus bereberes, sus pasiones, los móviles de su acción, sus resortes.....

Vial de MORLA,

Compañía Española de Minas del Rif
FERROCARRIL

HORARIO DE LOS TRENES DE VIAJEROS QUE CIRCULARÁN ENTRE MELILLA -- PUERTO Y SAN JUAN DE LAS MINAS, A PARTIR DEL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 1924:

ASCENDENTES

TARIFA ORDINARIA		ESTACIONES	TREN N.º 1		TREN N.º 4	
1.ª	2.ª		Llegada	Salida	Llegada	Salida
0'20	0'10	Melilla - Puerto		7'00		13'55
0'60	0'30	Hipódromo	7'05	7'20	14'02	14'13
1'70	0'75	Empalme	7'27	7'20	14'12	14'10
2'10	1'25	Atalayón	7'38	7'27	14'12	14'29
2'40	1'20	Nador	7'50	7'35	14'40	14'50
		Segangan	8'02	8'05	15'04	15'05
		San Juan de las Minas	8'35	8'25	15'40	

DESCENDENTES

TARIFA ORDINARIA		ESTACIONES	TREN N.º 2		TREN N.º 3	
1.ª	2.ª		Llegada	Salida	Llegada	Salida
0'30	0'15	San Juan de las Minas		12'25		15'41
0'50	0'45	Segangan	11'29	11'30	15'00	15'51
1'50	0'08	Nador	11'42	11'55	16'05	16'10
1'20	1'10	Empalme	12'00	12'08	16'25	16'23
		Atalayón	12'18	12'18	18'41	16'41
		Hipódromo	12'24	12'27	16'50	12'51
1'40	1'20	Docker	12'30	12'30	17'00	
		Melilla - Puerto	12'36			

OBSERVACIONES

Se pone en conocimiento de los señores viajeros, que para tener derecho al billete militar con descuento del 20 por 100, es condición indispensable que vistan de uniforme.
Los billetes de 1.ª clase militar con 50 por 100 de descuento, sólo se expendien mediante la presentación de pasaporte.
Las clases e individuos de tropa tienen derecho al billete con el 50 por 100 de descuento en tercera clase sin necesidad de pasaportes.



UNDERWOOD

¡La máquina de escribir
que Vd. acabará por comprar!

Concesionaria y Depositaria para España, Portugal y Marruecos español

COMPAÑÍA MECANOGRÁFICA

GUILLERMO TRÚNIGER S. A.

Sucursal de MÁLAGA: Plaza de la Constitución, 9

REPRESENTANTES Y DEPÓSITOS

MELILLA: M. Fernández Benítez, O'Donnell, 3.
CEUTA: M. Fernández Benítez, Primo de Rivera, 55, tienda
TETUAN: R. Fuentes, Casa Martín Tovar, (Ensanche.)
ARCILA, LARACHE y ALCAZARQUIVIR: Alfonso Borrero
Peral. Café de la Vinicola.

Viajante para la Zona de Marruecos Español: RAMON CALZADA PARDO

EDITORIAL "HÉRCULES"

IMPRENTA FOTOGRAFADO ENCUADERNACIÓN

PASEO DE COLÓN.--CEUTA

Sólo lo bueno vence...

POR ESO EL CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL MARCA

LEÓN - ANCLA

VENCE EN COMPETENCIA A SUS SIMILARES

MÁXIMAS RESISTENCIAS POR PRECIOS MÍNIMOS

Para suministros importantes, consúltese a los concesionarios

BAEZA HERMANOS

Apartado 9.-CEUTA

Alfonso Rodriguez

Mecánico de la Casa UNDERWOOD

Taller de reparaciones de reconstrucción de máquinas de escribir

Centro de avisos: LUNETAS, 31 y 33.-TETUAN

"La Competidora"

MOISÉS L. BENCID

Gran surtido en confecciones para señoras, caballeros y niños.-Novedades y fantasías. Perfumería. -- Quincalla y Paquetería

PLAZA DE RUIZ Y CAMOENS.-CEUTA

Constantino Cosío

Almacén de Coloniales

Vinos Aceites.Cereales

CEUTA

Hijo de F. MUÑOZ

Construcciones militares
con paños de su Fábrica
de Béjar.

Ferraz, 30. - MADRID. - Teléfono 14-88 J.

VALENCIA-GRAO
BARCELONA
CEUTA
TÁNGER
TETUÁN

Dirección Telegráfica:
ROMAQUEL-CEUTA

Romaní y Miquel

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

Comisión

Importación

Consignación

Exportación

CEUTA

Gómez Pulido, 7 y 9.

Isidoro Arrillaga Cortázar

TALLER DE FONTANERÍA Y FUMISTERÍA

Fabricación e instalación de caloríferos y termosifones. Calefacciones por agua caliente y vapor a baja presión, parciales y centrales. Instalación de baños, lavabos, inodoros, etc. y toda clase de instalaciones para aguas, gas, etc. Soldadura autógena. Trabajos de hojalatería y zinc.

Independencia, 23

CEUTA

Casa Importadora de Ferretería: LUQUE

Plaza de Alfonso XIII
Teléfono 89. TETUÁN

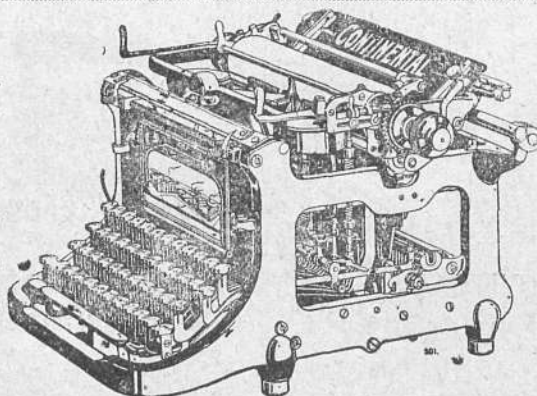
Central en Malaga, ANTONIO LUQUE (en testamentaria) Compañía, 45

omprasC por cuenta propia en los principales puntos productores. Operaciones directas con las Fábricas más importantes del mundo. Herramientas para Artes y Oficios. Efectos para Carruajes. Batería de Cocina.

“CONTINENTAL”

ORBIS (SOCIEDAD ANÓNIMA) RIEGO, 2. -- CEUTA

LA MAQUINA PREDILEC-
TA, LA MAS FUERTE Y
MAS PERFECCIONADA ::
LA MAQUINA OFICIAL
DEL AYUNTAMIENTO DE
CEUTA.



CAMPEON EN EL MI-
NISTERIO DE LA GO-
BERNACION, SEGUN
R.O. DEL 25 DE JUNIO
DE 1926.

GRANDES REFERENCIAS EN TODOS LOS CENTROS
OFICIALES DE MARRUECOS * LA PRIMERA DE TODAS



APARTADO NÚM. 37
CEUTA

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ Profesión _____
Residente en _____
Provincia _____
Calle _____ número _____

Se suscribe a la REVISTA DE TROPAS COLONIALES por un⁽¹⁾ _____
comprometiéndose a abonar su importe por anticipado, mediante recibo, cargo o giro autori-
zado por la Administración de la REVISTA.

_____ a _____ de _____ de 192_____

El suscriptor,

(1) Año o semestre.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España

Un año. Pesetas 12
Un semestre " 6

Extranjero

Un año Pesetas 18
Un semestre. " 9

Conforme a la R. O. de 12 de Agosto de 1925, (D. O. número 178), los Cuerpos militares abona-
rán la suscripción a razón de 2'50 pesetas ejemplar.

CONSTRUCCIONES JULIAN ALDAZABAL, S. A. TANGER

OFICINAS

TANGER : APARTADO 73
TELÉFONO 440

MELILLA : APARTADO 130
TELÉFONO 415

LARACHE : APARTADO 20

TETUAN : APARTADO 6
TELÉFONO 40

RILBAO : MARQUÉS DEL PUERTO, 4

CONCESIONARIOS DEL PISO RÁPIDO EN ÁFRICA



TELEGRAMAS

TANGER : « ALDAZABAL »

MELILLA : « ALDAZABAL »

LARACHE : « CONSTRUCTORA »

FORTIFICACIONES - CARRETERAS - PUENTES - FERROCARRILES Y TODA CLASE DE OBRAS

ESPECIALIDAD EN HORMIGON ARMADO

INNUMERABLES REFERENCIAS

WEST MILL S. A.

Fábrica de sobres y carpetas marca «Caballo».-Estuches y bolsas de papel para ultramarinos.-Almacén de papel al por :-: :-: mayor y artículos de escritorio :-: :-:

Concesionarios exclusivos (con depósito) de la
Casa F. SOENNECKEN.—Alemania.

Almacén y despacho: Garofa, 1. - CEUTA

Esta REVISTA está editada en papel suministrado exclusivamente por esta Casa.

Gran Fábrica de Alpargatas

Hijo de Viuda de J. MACIA

Importadores y exportadores

Proveedores del Ejército.

ELCHE (Alicante)

Representante General para Marruecos:

ADOLFO SARRIÁ ARANDA

Jáudenes, 42.--CEUTA

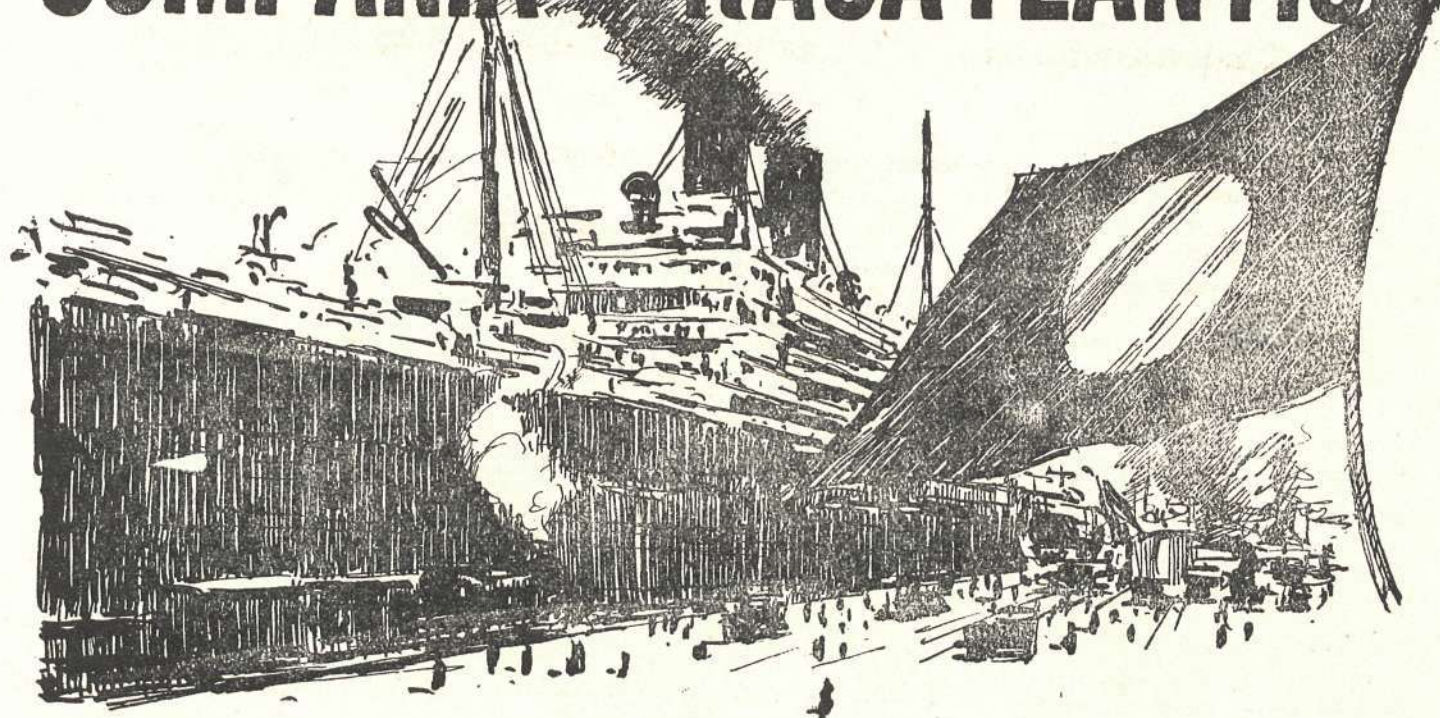
Bazar Español “EL CANDADO”

Ferretería, Herramientas, Alambres, Chapas de Hierro y Zinc, Estaño, Plomo, Batería de Cocina esmaltada pinturas preparadas, Colores, Barnices, Esmaltes, Brochas y pinceles

Alfonso XIII, 8. - Teléfono 191. - Almacenes: Canalejas. - Melilla. - GÓMEZ Y COMPAÑÍA

ANIS DEL MONO

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



SERVICIOS DIRECTOS

LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapur, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelanda.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



PRECIO UNA PESETA

ESTA REVISTA APARECE EN LA TERCERA

© Biblioteca Nacional de España

IMPRESA
TROPAS COLONIALES
CEUTA